Accessions
116129

Shelf No.
D. 150a. 72

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871.

I. 5.

15

PRIMERA,

Y SEGVNDA

PARTE DE LAS VIGILIAS del Sueño: Representadas en las tablas de la noche, y dispuestas con varias flores del ingenio.

POR EL BACHILLER DON Pedro Aluarez de Lugo y Vso de mar, natural de la Isla de la Palma: vna de las de Canaria.

DEDICADAS A DON ANDRES Poggio y Monteverde, Capitan de Infanteria por su Magestad en el Estado de Milan: y al Capitan D. Iuan Fierro y Monteverde, Regidor perpetuo de la Isla de la Palma.

Con priuilegio. *En Madrid.* Por Pablo de Val: Año de 1664.

A costa de Antonio de Riero y Tejada, Familiar del S. Oficio, y mercader de libros. Vendese en su casa en las quatro calles.

116129
G. T.

LECTOR, hombre de grandes prẽdas te ſupongo, pueſto que te pretenden todos por amigo, coronando las frentes de ſus eſcritos con tan cariñoſo renombre, grangeado quiçàs a merecimientos de tu entereza; y porque antes de ſaber como es tu gracia, ſabràn como es tu juſticia. Piadoſo te llaman algunos, y juzgo que yerran en ello; pues ſon tan opueſtas la piedad, y la juſticia, que raras vezes ſe llegan a dar las manos; pero ſeas eſto, ò aquello, te quiero mas que piadoſo, juſticiero: para eſtudiar la enmienda de mis deſaciertos, cõ el caſtigo de tu cenſura; pues ſiendo eſta tan antigua enfermedad, como las letras, llega a ſer tan entendida (al paſſo que es mas decrepita de años) que no baſta a quitarla el haſtio de ſu achaque, la mucha lima de los mas enmendados libros.

Mira pues deſapaſſionadamente eſte mio;

para qüe tengas menos objecciones qüe oponerle; porque si el aliento de tu passion empaña el espejo de tu justicia (siendo el eclipse de su luna pronostico de mi poca suerte) serà mayor tu descredito, que el mio; pues poniendote por juez recto, dexas sobornar la madurez de tu juizio, de tu antojadiza passion.

La causa porque intitulo à este libro: Vigilias del Sueño, ha sido; porque se muestran en èl velando, quanto desvelada mi atencion, observò durmiendo en el teatro de la noche.

APRO-

APROBACION DEL LICENciado D. Rodrigo Sanz de los Herreros.

POr comission del señor D. Garcia de Velasco, Vicario de esta Villa de Madrid, he visto primera, y segunda parte deste libro, escrito por el Bachiller D. Pedro Aluarez de Lugo y Vso de mar, cuyo titulo es: *Vigilias del Sueño, representadas en las tablas de la noche, y dispuestas con varias flores del ingenio*: tema por lo misterioso digno de ser notado; pues nos dà a entender, como aun en en el mismo descanso no ha de estar ociosa la juuentud: antes bien, quando mas entregada a las delicias de Morpheo, ha de tener mas dispuesto el discurso, para que al passo que duermen los sentidos, estè siruiendo de centinela el pensamiento: que es tan estimable el trabajo, que parece que lo dulce del sueño se funda en la fatiga, que al mismo tiempo padece la imaginacion. Assi el Autor deste pequeño volumen, aunque grande por lo conceptuoso de sus versos, biẽ hablado en la prosa, y mejor discurrido en la idea, quando mas dormia, velaua mas, recuperando la vida, que el sueño le quitaua, quiçàs por no entrar en la generalidad del elegante Distico de Iuan Oben:

Si mora nulla datur vitæ labentibus horis
Cur ita: cum longo turba sopore iacet.

Pues importa poco que duerma, quiẽ sabe velar durmiendo. Y assi por el comũ aprouechamiento, como porque trabajos del ingenio no quedan bastantemente satisfechos, si el vniuersal aplauso no los premia; siendo esta la vnica esperança de vn discurso trabajador, pues con ella qualquiera fatigã es leue; y faltando qualquier descanso es insufrible, como lo dize el sobredicho Autor en el septimo de sus Monosticos:

Est labor ingratus, quem debita præmia fallũt;
Quid graue non fiet, spe sine, sileue fit?

Como porque no tiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, soy de parecer (saluo mejor) que merece se le dè la licencia que pide. En Madrid, y Agosto 27. de 1664.

Lic. D. Rodrigo Sanz de los Herreros.

LI-

Licencia del Ordinario.

EL Licenciado D. Garcia de Velasco, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por la presente damos licẽcia para q̃ se pueda imprimir, y imprima vn libro en primera y segũda parte, intitulado *Vigilias del Sueño, &c.* compuesto por el Bachiller D. Pedro Aluarez de Lugo: atento ha sido examinado por nuestro mandado, y no tiene cosa cõtra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en la Villa de Madrid a veinte y ocho de Agosto de mil y seiscientos y sesenta y quatro años.

D. Garcia de Velasco.

Por su mandado

Iuan de Ribera Muñoz.

APROBACION DEL PADRE Iuan Cortes Osorio, de la Compañia de Iesus, Lector de Teologia del Colegio Imperial.

SIruiose V. A. de remitirme vn libro, intitulado *Vigilias del Sueño, representadas en las tablas de la noche, &c.* que compuso el Bachiller D. Pedro Aluarez de Lugo y Vlo de mar: y auiendole visto con apacible diuersion, hallo, que no tã solamente no contrauiene en cosa alguna a lo que enseña nuestra Santa Fè, y a las buenas costumbres; antes he obseruado en los aciertos de su Autor (tan doctamente eruditos, como ingeniosamente discurridos) vna loable estudiosidad, en que pueda aprouecharse la juuentud, y admirarse todo ingenio: y assi soy de parecer, saluo meliori, &c. que puede V. A. darle la licencia que pide. En este Colegio Imperial de la Compañia de IESVS, en 25. de Agosto de 1664.

Iuan Cortes Osorio.

ERRA-

ERBATAS.

Fol.10.lin.1.refria,di referia. Fol.11.lin.5.se me hazia, di me hazia. Fol.37.lin.6.ingenios,di incendios. Fol.71. lin.10.de tus aliuios,di de sus aliuios.Fol.73.lin.17.para que es corta, di para que es corta? Fol.97.lin.10.encienden,di enciende.

Erratas de la segunda parte.

Fol.28.lin.18. que le dictò el Poeta,di q̃ le dictò al Poeta.Fol.30.lin.16.de si mismo,muda el paréteſis a la linea vltima.Fol.38.lin.22.instruido,di instruidola.Fol.42.lin.16.no os apartais,di no os apartasteis. Fol.46.lin.12. en pajas,di entre pajas.

Este libro intitulado Vigilias del Sueño,representadas en las tablas de la noche,&c.*con estas erratas,corresponde,y està impresso conforme a su original. Madrid* 20. *de Octubre de* 1664.

Lic.D.Carlos Murcia de la Llana.

TASSA.

TAssaron los señores del Consejo este libro intitulado *Vigilias del Sueño,&c.*a quatro marauedis el pliego, como mas largamente consta de su fecha, que està en el oficio de Diego de Vrueña Nauamuel.

Suma del priuilegio.

TIene priuilegio Antonio de Riero y Texada,mercader de libros,y Familiar del Santo Oficio, &c. para poder imprimir este libro, intitulado *Vigilias del Sueño, &c.* como mas largamente consta de de su fecha,&c.

DEL

DEL LICENCIADO DON *Iacinto Polo de Medina.*

SONETO.

No te baſta viuiendo lo entendido? (da?
Aũ del ſueño en la muerte has d̃ hallar vi
Solo en ti lo que en todos homicida,
Inhabil no ſe vè, ni ſuſpendido.
Tal vez tuuo diſculpas de dormido,
El que hizo a la Grecia eſclarecida;
Reporta pues tu ſer, y a la medida
Te proporciona de lo mas luzido.
Maeſtro de la muerte es ſiempre el ſueño,
Y tu a viuir con ſueños perſuades,
Doctrinas viuas de licion tán muerta.
Que Deidad te diſpuſo tanto empeño?
Oy ſin duda te adquiere eternidades,
Pues tu dormir a todos los deſpierta.

DEL

DEL LICENCIADO DON Francisco de Alarcon, natural de la Isla de Thenerife.

COMPARATIO.

Solis inter septem Planetas ad auctorem Inter septem Insulas Canarienses.

EPIGRAMMA.

Magnus Apollo sacrũ fulgens præcurrit Olimpũ,
Astrorum Princeps lumine plenus adest.
Cœlestes rutilans septem, & plus luminat orbes,
Inter cui stellas vnica palma datur.
Alter Apollo micans radijs procedit Athlantẽ,
Prætensis calamis pingere mira volat.
Hesperios decorat septem, & plus lucidus orbes,
Inter honorandos premia Palma refert.
Iste inter septem *Palma* celebratur Apollo,
Ille inter septem solus Apollo nitet.
Clarior iste graues erroris detegit vmbras,
Igneus ille magis nubila densa cremat.
Materia, sileant calami, superante Mineruam.
Sit tibi, Petre, salus sydera carpe senex.

DE

DE DON RODRIGO DE los Herreros, amigo del Autor.

SONETO.

Todo el aplauso, todo ha merecido
Tu claro ingenio, con feliz acierto,
No solo por la parte de dispierto,
Si tambien por la parte de dormido.
Quede tu nombre en marmol esculpido,
Y llegue de la Fama al claro puerto,
Borrando tan trillado desacierto,
Como se halla en los sueños preuenido.
Oy sacas con discursos alagueños,
De lo escuro del sueño, claridades,
Y de vn chaos heroicos desempeños.
Siempre han sido los sueños falseados;
Pero despues de auer visto tus Sueños,
Se acreditan los sueños de verdades.

A DON ANDRES POGGIO, Monteverde, Capitan de Infanteria por su Magestad en el Estado de Milan.

SIENDO la mayor suerte llegar los deseos a la posseſſion, con justa causa los mios son felices, quando veo en manos de v. m. este breue volumen. Sea pues otra deuda mas el recibirlo, y serà otra nueua traça de agradecimiento, deuer mas, a quien deuo tanto, que ha hecho impossible la paga con la inmensidad de las deudas, que cada dia recibo: imitando v.m. al Sol, que siempre influye beneficios con sus liberales luzes. Emplee v. m. las suyas, abrigando este libro; pues el dar socorros se lo diò la Naturaleza por mayorazgo, y sus ilustres anteceſſores se lo dexaron por herencia. Diganlo (entre otras muchas) las liberalidades que experimentò en ellos el inuicto Emperador Carlos Quinto; pero mejor lo manifestaràn las mercedes, con que este Monarca llegò a mostrarse agradecido, haziẽdo a la antigua Casa de los Monteverdes, bisabuelos de v.m. tan señalada, que al saquearse la Ciudad de Amberes, fuesse ella sola en aquel general diluuio el *Arca*, no solo en el priuilegio de librarla de esta comun inuasion; sino en eligirla por depoſito de las innumerables riquezas, que

alli

Illi se hallaron entonces. Con que por la razon primera de ser los glorioſos Progenitores de v. m. valedores de tan grande Principe, como por la de priuilegiados en la heroica eleccion de ſu valimiento, ſe promete ſu mas ſegura proteccion el mal aliñado corte de mi pluma, conſiderandole a v. m. heredero de tan iluſtre Proſapia, en las obligaciones de ſu ſangre: deuda en que tambiē le dexò empeñado a v. m. el ſeñor Maeſſe de Campo Iuan Angel Poggio, ſu padre. Publicanlo tantas lenguas, como diò a la Fama en la Isla de Canaria, aquella accion, tan temerariamente piadoſa, como piadoſamente temeraria, quando por librar de las enemigas manos a muchas perſonas, (que ſaliendo de la Isla de Tenerife para Eſpaña, les cogiò vn nauio de Turcos) ſe embarcò; para reſcatarlas, exponiendo al Coſario rieſgo muchas prendas de ſu caudal; y lo que mas es, el mucho caudal de ſus prendas, acudiendo en eſto a la obligacion de ſus heroicas obligaciones: con que fluctuando en el proceloſo mar de la cenſura, el pequeño vagelillo de eſte libro, no temerà los cañones de la coſaria murmuracion, ſiendo v. m. en todo tan parecida copia de ſu original, que ſi las perfecciones de los hijos no fueran el gloriſo aplauſo de ſus padres, pudiera el ſeñor Maeſſe de Campo viuir con el deſcontento de auer hallado en v. m. igual ſuyo.

De-

Dexan las culpas de los descendientes en sombra a las luzes de su nacimiento hidalgo (ò las afean po lo menos) *Dedecorant bene nata culpæ*. Y assi teniendo v. m. por culpa viuir en su Patria ocioso a la sombra de los laureles, que ciñeron las heroicas sienes de sus Progenitores (pudiendo en el libro de sus verdes hojas estudiar esperanças de possessiones mayores) procura oy poner la teorica de este valor heredado en la practica de las campañas de Marte, a que le persuade su inclinacion, assi por no dexar la costumbre de defender, como por imitar (entre otros muchos de sus Ascendientes) al valeroso Cauallero Amaro de Poggio, hermano de su Abuelo paterno, quando en la Marcial palestra; por no dexar auergonçadas las prendas de su sangre, hizo que las colores de ella se assomassen muchas vezes a bermejear el rostro de su candida Encomienda de San Iuan, mostrandose a todas luzes Aguila.

Con esta comparò Horacio al valeroso Druso:

Qualem ministrum fulminis alitem, &c.

Y si el mismo Autor dixò en la misma Oda (digna de repetirse tantas vezes) que no engendran a las ferozes Aguilas pusilanimes palomas:

Nec imbellem feroces
Progenerat Aquilæ columbam.

Bastante prueba de ser v. m. Aguila en el valor, se mira en el espejo de sus antepassados, y en la

que

que a la sombra de sus alas tiene en el escudo de sus paternas armas, a la antigua Cruz de Malta, acompañada de coronas de oro: adorno, que se ha de ver algun dia duplicado en el escudo mismo, a instancias de sus meritos: que si en los de los amigos tienen los amigos parte: *Non solum nobis nati sumus, ortusque nostri partem patria, partem parentes, partem amici vendicant.* No serà pequeña corona a mi amistad (de que es v. m. acreedor tan antiguo) todo lo que fueren aumentos de su braço.

Logrelos v. m. como le desea el afecto de mi amistad; para verle trocado en robusto baston de Maesse de Campo general, esse Militar junco; que ha ocupado tã en los principios de sus años, que mas pareciò pueril arrimo, en que començò a ensayar los debiles passos de su infancia, que insignia de Capitan. Guarde Dios a v. m. como le desea su mayor seruidor, y amigo, q.s.m.b.

El Bachiller D. Pedro
Aluarez de Lugo.

INTRO

INTRODVCCION
A LA PRIMERA PARTE
DE LAS VIGILIAS
DE EL SVEÑO.

CIERTOS de ſu inaduertencia fueron comunmẽte las verdades, que pronunciò el mentiroſo: diligencia, que ſe deuiò al deſcuydo de ſu lengua (ſi yà no fueſſe cuydado đ la miſma verdad, que oprimida en la carcel de tan falſo pecho aguardò à que ſe durmieſſe la intencion; para ſalir a reſpirar) no de otra ſuerte proceden ordinariamente los ſueños: Traslados tá verdaderos del mentiroſo, quanto mentiroſos traslados, ſiendo en ellos el dezir verdades accidẽtè; por ſer

en los miſmos el no dezirlas achaque.

Teſtigo ſoy de lo vno, y de lo otro; pues ſi al reir del Alua llorè muchas vezes los engaños, con que me ſoñaua alegre; obſeruè tambien cuydadoſo vna noche entre otras repreſentaciones (de que es teatro la idea) muchas verdades, dignas de conſiderarlas deſpierto, hallando accidentalmente en ellas excepcion, la generalidad de eſtos verſos, con que en vna ocaſion menoſpreciè los delirios de Morpheo:

Ser burlado dèl merece
Aquel, que del Sueño fia,
Si ſiempre, que le amanece,
Quanto la noche le ofrece,
Se lo haze noche el dia.

Ojeaua pues mi penſamiento el libro de mi memoria (poco antes de auerme dormido) leyèdo en el inmenſo campo de ſus diſcurſos coſas varias la curioſidad del [illegible]ando; para caſtigo de eſta inutil ocio y [illegible] ocupacion, encontrè con vnos verſos del Poeta Iuan Campano (que eſtudiè ſiendo man-

mancebo) tan poco fauorables a mi guſto, como opueſtos al credito de los Poetas; ningun genero de hombres (dize eſte Autor) ay en eſtos tiempos, inferiores a ellos, debaxo de las eſtrellas, ni mas vil coſa, que las Muſas:

Tu genus nullum, reperis ſub ipſo
Syderum lapſu inferius poetis,
Villius ſacris nihil eſt Camœnis
Tempore noſtro.

Eſta recordacion triſte me puſo eſpuelas al diſcurſo, midiendo los pies de aquellos verſos largas diſtancias a mi cuydado, q̃ anſioſo buſcaua entõces la cauſa; porque ſiendo la poeſia en otros tiempos, quien con el agudo corte de ſu pluma deſxarretò los paſſos a la pobreza (q̃ ya ſe le opone atreuida) ſe mire oy mas alcançada al paſſo, que mas buela ſu talento? Teniendo tan de ſu mano las dichas los indignos, que llega ya a alcançar mas aquel q̃ alcança menos?

Dioſe por vencido mi juizio, aſpirando a la ſoltura deſta dificultad, y auiendo

apelado de tanto desvelo a las treguas del descanso, hallè luego la luz de su obscuridad entre las sombras del sueño, ofreciendoseme a la vista vn viejo graue, cuyas venerables canas (borla blanca, que le didieron los grados de su ancianidad experta) me afiançaron al verlas, segura solucion a mis dificultades, siendo su cãdidez señal de paz en la guerra de mi desassossiego, que velaua todo aquello, que dormia.

Comuniquèle al punto mi fatiga, y conociendo (como anciano) que los auisos, que tiene su principio en el cariño, hallã su fin en el aprouechamiento, con afectos cariñosos me dixo de esta suerte: El Buen Zelo soy, à quien como a ti mesmo me toca parte en el logro de tus aumentos; y assi para que los tengas, siendo vno de los aficionados a la poesia, sabe, que las heroycas prendas desta facultad son las mismas, con que oy ha comprado el tiempo las infelizidades, en que lloras postrados a sus professores, haziendo tan vul-

vulgares sus escritos, que se han hecho vulgares a sí propios los Poetas: y para que mas bien lo conozcas, sigue las huellas de mis passos, mandando a la memoria en el interin estos versos; porque halles la triaca en lo que es veneno a muchos:

Serán, lo que el ser te abone,
Pocos versos; pero buenos;
Pues se descompone menos,
Quien menos versos compone.
Que estriua tu aplauso junto
Tanto en la moderacion,
Que pierde su estimacion,
El que a nada perdió punto.

Con atencion escuchaua los consejos del Buen Zelo, quando improuisamente me hallè delante de Apolo, y sus hermanas en la excelsa cumbre del Parnaso, a ocasion, que todos los ingenios del Orbe se juntauan por edicto suyo en aquel ameno sitio.

Prosigueſe la introduccion a las Vigilias del ſueño, en preſencia de Apolo.

LLegaron a la noticia de Apolo todos los vltrajes, que padecian las humanas letras, y ſintiendo, como padre de ellas, que las nubes del deſprecio ſe atreuieſſen a eſcurecer luzes de tanto explendor: hizo venir a ſu preſencia a todos los profeſſores de ellas, que (engolfados en ſu ocupacion) fabricauan la ruina de ſus medras, y pidiendoles cuenta de ſus eſcritos; para corregir en ellos los exceſſos, q̃ les agenciauan ſu poca ſuerte (porque de alli en adelante cuydadoſos obſeruaſſen los medios, en qiie conſiſtian ſus aumentos) reparè, que al ir las Muſas recogiendo por mandado de Apolo, todos los papeles de poeſia, iban eſtos recibiendo nueua forma entre la terſa nieue de ſus dedos, pues conuirtiendoſe en materiales flores, lo que antes era florida Primauera de ingenios, vi que paſſaua a ſer natu-

ra-

raleza de jazmines, la armoniosa composicion de las quintillas, boluiendose algelies las quartetas, açuzenas las ceſtillas; y finalmente quantos generos de poesia inuentò el arte de ella, transformados ya en frescas flores, igualauan el numero de versos con el de sus viſtosos follajes.

Hecha pues la diligencia de aquel florido metamorfosi, sacando Apolo de la cabeça vn arco de oro (con que aprisiona ua las luzidas hebras de su pelo) començò a texer vna guirnalda; para coronar sus sienes hermosas, y recibiendo de las Musas, aquellos matizados bastagos, que deuieron el feliz Oriente a sus manos, ob seruè, que entresacando de vno iguales flores, a las que dexaua a trechos, las iba echando a sus pies: reparo, que me hizo recurrir a la pregunta; por ver, que huuiesse eleccion en lo que no tenia, a mi ver diferencia alguna: a que me dixo assi el BuenZelo: no; porque te parezcã vnas misмas las flores, que se desechan, y las otras, que se eligen, lo son en la realidad;

porque ay de distancia entre vna misma forma, que guardan, el carecer de fragrãcia conceptuosa las, que se reprueban, y tenerla aquellas, que se dexan para adorno de la guirnalda; y assi, porque faltandoles a vnos versos el alma del cõcepto, siruen, como cuerpos muertos, que inficionan la vezindad de los otros; acordadamente Apolo ha hecho aquella separacion, que has visto, manifestãdo, que puede vna mala copla, condenar a perpetuo silẽcio la calidad de las otras, cõ quienes se junta, padeciendo sus Autores (como causas de tales efectos) la misma infelizidad: Y para que veas, ser la verdad quanto escuchas, atiende aora a la reprehension, q̃ lleua el Poeta de aquella obra: esto me dezia el Buẽ Zelo, y boluiẽdose Apolo a la parte donde estaua el Autor de tan mala eleccion, le dixo de aquesta suerte:

Escriuir desigualdades,
Tus medras inhabilita;
Fues de estimacion te quita,
Quanto de superfluo añades.

Y assi

Y assi moderarte intenta;
Que tal multiplicacion
Cosas de numero son;
Pero no cosas de cuenta.
Pues, si versos, desatento
Enturbiando el Pindo fraguas,
Mucho assiento de sus aguas
Mostrarà tu poco assiento.

Prosiguiò el hermoso Cinthio la contextura de su corona, y menospreciando vn bastago de flores, no como el otro primero; si de vniforme fragrancia, supe del Buen Zelo, que aunque auia en este proporcionada igualdad, era de calidad tan poca lo fragrante, que juntas sus flores todas con vna sola de las, que se escogieron en el otro, apenas equiualian: pues por ostentar su Autor cantidades (como si consistiera en esto la destreza) eligiendo aquellas medianas flores de conceptos (aunque iguales) que se le ofrecieron luego (como si esto no fuesse siempre lo mas vulgar) se expuso a la correccion, q̃ le merecia su liuiandad; y assi, lleuando mal

mal Apolo floxedad tãta (como me refria entõces el venerable anciano) escùchè, q̃ dezia desta manera al Poeta de tal obra:

Aunque son de igual fragrancia
Tus flores en realidad,
En las Artes de importancia,
Nunca suple la abundancia
Faltas a la calidad.
Imita pues en rigor
Al arbol, que en su tributo
Ofrece al Agricultor
En la calidad del fruto,
Quanto reprobò de flor.
Pues solo su ser sublima,
Quien en reprobar se esmera;
Y assi, desde oy se te intima,
Que no es siempre la mas prima
La flor, que ocurriò primera.

Ibase ya concluyendo la guirnalda, dando el padre de la poesia a muchas flores de mano, y auiendole ofrecido las Musas, para remate de la obra, las que restauan, estrañè grandemente, el ver, que siendo de vna misma fragrancia todas, desechã-

do

do los baſtagos mayores, aceptaua de los menos copioſos, quanto igualaſſe la cantidad de los grandes, y conociendo el Buen Zelo en mi ſemblante la nouedad, que ſe me hazia obſeruacion igual, no aguardando a que le preguntaſſe la cauſa, me dixo aſſi: Con juſta razon te juzgo admirado en la eſtrañeza del preſente caſo; pues llega lo meſmo a no ſer lo miſmo en el concepto de Apolo, quando lo que alli ſe ha reprobado, es lo propio en numero, y calidad, ſegun percibe tu diſcurſo; pero ſon tan canſados los aſſumptos prolijos (ſignificados en la grandeza de aquellos baſtagos, tan bellos) que priuã con el ſuſto de ſu abundancia, de guſto a la atencion, que ha de juzgarlos, como arbitro, para dar la ſentencia de ſu aplauſo; cauſa porque muchas vezes, por altos q̃ ſean los conceptos, ſe le paſſan por alto a los lectores (que colericos procuran ya ver el fin de las obras dilatadas) con que rara vez llega a la noticia de todos, lo q̃ es digno de toda noticia, pues ſiruiendo

la

la muchedumbre de los verſos (mas que de claras vozes) de ruido, eſtorba, que la fama los eſcuche; para que vozinglera los diuulgue. Acabò el Buen Zelo de referir ſus ſentencias, y queriendo Apolo decidir con las ſuyas la lid de muchas inaduertencias, que hazen deſeſtimables las heroycas prendas de la poeſia (cauſa de ſus pocos aſcenſos) dixo de eſta manera (abonando la elecciõ de ſu guirnalda:)

Exceder de aqueſto es vicio:
Y aſſi conozca el deſvelo,
Que ſalir deſte modelo,
Es ir ſaliendo de juizio.
Aya pues moderacion
Al brindis, que el Pindo haze;
Pues mas la razon deshaze,
Quien haze mas la razon.

Pronunciò el fallo de ſu ſentencia el luminoſo Febo, y poniendo ſobre ſu cabeça (en ſeñal de ſumo aprecio) la matizada guirnalda: fueron tantos los aplauſos, q̃ en abono de ſu eleccion leuantò el Caſtalio coro, que me quedè improuiſamente

deſ-

despierto, admirando de suerte los aciertos de aquel sueño, que (aprouechandome de ellos, como de auisos verdaderos) me pareciò texer de mis papeles vna guirnalda imitando la de Apolo; no en lo florido de aquellos conceptos (que fuera culpable arrojo mio) si, en lo sucinto de la obra interpolando a trechos en ella algunos sonetos (como versos de arte mayor) a imitacion de algunas flores crecidas, que se ostentauan en la otra, cuyo nombre doy a la mia; por ser en algun modo copia de aquel original.

DIVISION PRIMERA DE LA guirnalda de Apolo.

A vno, que corriendole la obligacion de rezar las horas Canonicas, las dexaua con omission culpable, teniendo por oficio, no acordarse del Diuino en muchos dias.

DEZIMA.

Al Diablo doy las demoras
Del tiempo, padre Matias,
En que se passan los dias,
Sin que se passen las horas:
Mas de trecientas Auroras
Han dado sus alboradas;
Y vos no teneis passadas
De las siete horas, las dos;
Con que las horas de Dios
Son en vos horas menguadas.

A vno, que aprehendiò estar enfermo, sin que bastassen a disuadirle de esta aprehension los Medicos, assegurandole vno de ellos, que viò el color de la orina, no tener achaque alguno.

DEZIMAS.

Anfriso, de los Doctores
Huid, qual de peste, ò fuego;
Porque tendreis muy mal juego,
Aun con tener matadores:

Des-

Deſechad vanos temores
Ahuyentando de caſa
Gente, que ſu vida paſſa
A coſta de agenos males;
Pues qual matadores tales,
Querràn con vos hazer baſa.
Deſechad lo aprehendido
Por la amiſtad de los dos;
Porque os vereis, ſin ſer Dios,
Entre Doctores perdido:
Dad a Galeno al oluido,
Que en la orina aueis moſtrado,
No ſer el mal de cuydado,
Supueſto, que del color
Llegò a dezir vn Doctor
Que no es nada lo meado.

A Franciſco Gilarte, inſigne pintor en la Ciudad de Murcia, pidiendole vn clareon para delinear vn lienço de pintura.

DEZIMA.

Vn clareon he meneſter,
Y ciertò que me deſmaya,

Que

Que con èl quiera hazer raya;
Quien raya no puede hazer:
Por vos, Gilarte, a temer
Llego el dibujo, y no en vano,
Que sabeis mas que vn Gitano,
Y me direis por ventura
La suerte de mi pintura
Por las rayas de mi mano.

Memorial, que el gracioso de vna comedia presenta a su amo, pidiendole de vestir.

QVINTILLAS.

Deponiendo el sobrecejo,
Señor, aplica el oido
Al ruego deste vestido;
Porque yà de puro viejo
Se va, como vn descosido.
Las quatro hojas del calçon
Te piden con mil congojas
De otras quatro prouision;
Que no es larga peticion;
Aunque consta de quatro hojas.

Sus

Sus rodillas a dolor
Te mueuan en las mancillas,
De su desnudez, y horror:
Y atiende a que es el fauor,
Que se pide de rodillas.
Pues contra tu honor denuesto
Serán, si no les acudas,
Mostrando las carnes presto;
Pues en tan gran manifiesto
Dirán verdades desnudas.
La ropilla, bien se vè,
Que es vna vieja raida,
Y quan desmembrada estè,
Pues sus mangas! ya esso fue
Sempre vna cosa perdida.
El jubon llegò a perder
Su ser en roturas puras;
Pues tanto ha llegado a ser
El concurso de roturas,
Que no ay por donde romper.
Las medias en tal afan
Son de la lastima assunto;
Pues tantas carreras dàn,
Que a poco espacio estaràn
Perdidas de todo punto.

Y assi, pues no descubrirse,
Es priuilegio de grandes,
Deue, señor, aduertirse,
Que, pues son mis faltas grandes,
Les es debido el cubrirse.

Enfadados los Estudiantes de vn Colegio, por el mal trato, que les diò el continuo bacallau de vna Quaresma, le ahorcaron de vna ventana, poniendole estas Dezimas.

Bacallau, que entre pescados
Por lo frio eres bufon,
Con ser (fuera del caçon)
Pez de los mas estirados:
Tus procederes maluados,
Que este Colegio abomina,
Te han traido a tal ruina,
Que no hallaràs amigo,
Que te valga; pues con tigo
Nadie tiene buena espina.
A escandaliçarnos tanto
Llegas con tus malos modos;

An-

Andando en boca de todos;
Aun el mismo Viernes Santo,
Que es oy contento, tu llanto
Al Colegio, de ti ahito;
Porque has sido tan maldito,
Y de enmienda tan ageno
Que hazer no podimos bueno
De ti, con auerte frito.

Alabase yocosamente el auer dado vn enfermo en su conualecencia a vn Doctor vna campanilla de plata, no queriendole lleuar dinero por la cura.

DEZIMAS.

Amigo Fabio, no ay duda,
Que ha sido digno de loor,
El hazer paga al Doctor
De cosa tan campanuda:
En eleccion tan aguda
A dos cosas se ha acudido,
Auer de empeño salido,
Y juntamente auer dado

Vn don, que ha ſido ſonado,
Y harà ſiempre ruido.
Vueſtra mano liberal
De vna pieça ſe enagena,
Que tiene lengua tan buena,
Como voz de buen metal:
Que de coſas cauſa vn mal,
Siendo de bolſas polilla!
Sin quereros mal Seuilla,
Os tomò grande interès;
Pues, no ſiendo el mal Francès,
Os priuò de campanilla.

Daſe quenta al Capitan Don Diego de Guisla y Caſtilla, que eſperaua en vn pago ſuyo al Autor, la cauſa de auerſe dilatado el viage.

ROMANCE.

Para ir a vueſtra hazienda
Me diò mi ſuerte vn cauallo
Con mas tachas, que ſus clines,
Y masque el de Troya falſo.

Tal

Tal, que pudo en lo furioso,
Que experimentè en su trato,
Passar plaça del mas suelto
Entre los sueltos Cauallos.
Regalèle, porque à ver
Me diesse los Sauzes, quando
En vez de vn pago tan bueno,
Me vino à dar vn mal pago.
Pues picandole vna çarça,
Se me mostrò tan picado,
Que me despidiò saeta
Del arco de su espinazo.
Veloz en despedir cozes,
Como en las carreras gamo,
Se echò con la carga luego,
Con ser tan corriente el zaino.
Echòme en tierra, y los frenos
Se mostraron tan trocados,
Que siendo èl el desatento,
Vine à ser yo el arrojado.
Mas no parò aqui mi susto:
Pues entonces alternando
Las ancas, lo mas corriente
Fue la moneda de quartos.

Los dos cañones de popa
Iugaua, que era vn eſpanto,
El ver, que ſe diſparaſſen
Eſtos, con eſtar çlauados.
Que ayroſo quedàra yo,
Don Diego amigo, ſi acaſo
De ſu çapato medida
Se huuiera en mi frente hallado?
Que fuera de mi, ſi huuiera
Mi cuerpo en ſangre inundado,
Y que en èl las herraduras
Me la pegaſſen de clauo?
Huî en fin de la roziada
De pies, y èl ſe fue alabando
Al peſebre, que ninguno
Se le llega a ſu çapato.
Con que oy ceſſando el viage,
Molida algeña me hallo;
Mas lo de la algeña es riſa,
Pues yo ſoy vn puro llanto.

A vn amigo auſente eſtando con mal de orina.

DEZIMAS.

SIntiendo eſtà ſumamente
Mi afecto, que a vos ſe inclina,

Que

Que os quiera tan mal la orina,
Que no estè con vos corriente:
Su enemistad vehemente
Cosa es, para hazer temblar;
Si bien llego a imaginar,
Que despreciais su rigor;
Pues no es tan grande el temor,
Que os llegue a hazer orinar.
Que orineis, sin que os prouea
El cryster con su embaraço
Quisiera; que es geringazo,
Por mas ayuda, que sea:
Suceda pues qual desea
Siempre mi amistad desnuda;
Y finalmente os acuda
La ayuda, si es essencial,
Pues, para salir de vn mal,
Es menester Dios, y ayuda.
Obre pues la medicina,
Y sea su efecto tal,
Que llegue a huîr el mal,
Y escurrir tras dèl la orina:
La prouidencia Diuina,
Como deseo, os socorra,

Y salga hasta echar la borra;
Mal, que os causa tal exceſſo,
Que no es lo peor aqueſſo,
Quando todo turbio corra.
Pues serà el guſto mayor,
Que yo pueda deſear,
Que à esta sazon podais dar
Quatro higas al Doctor:
Pues siente tanto el dolor,
Que teneis, mi afecto amante,
Que à entrambos es penetrante;
Con que, si salis del susto,
Serà de los dos el guſto,
Que os bayle el agua delante.

Vna niña, que poniendo aciertos en limpio, và borrando cõ el lapiz, y pinzeles las memorias del Ticiano, dibuxò con tales primores en vn papel la lucha de Hercules, y de Anteo, que agonizãdo este (yà suspendido de la tierra, que le prestaua alientos) entre los bràços de aquel, parece q̃ siente medio muerto, la vida que le restaura el lapiz de su dibuxo, como dize por èl este Soneto.

No baſtaua ya, Clori, no baſtaua
Acabarme los braços del Tebano?
Sino que tu valiente, y dieſtra mano,
Por acabarme mas, menos me acaba?
De la tierra, que alientos me preſtaua,
El valeroſo Alcides me alço en vano,
Si con la de eſſe lapiz ſoberano
Me eternizas el ſer, qel ſer me agraua.
O menos ſabia fueras! pues de fiera
Ya tu mano acreditas entendida,
Infundiendome eſpiritu valiente.
O nunca tanta perfeccion tuuiera
Tu lapiz! pues por darme eterna vida,
Eſtarè agonizando eternamente.

SEGVNDA DIVISION DE la guirnalda de Apolo.

Piden vnos Eſtudiantes al dueño de vn almazẽ de ſal, amigo ſuyo, que les dè alguna por la moneda de eſta Dezima.

Don Fernando, nueſtros males,
Os ruegan con eficacia,

Co-

Comuniqueis vna gracia;
Pues teneis ſal a coſtales:
Dar con manos liberales,
Fue ſiempre coſa preciſa,
En quien la eſcaſez no friſa,
Llegue pues la gracia a tal
Que aun ſiendo mucha ſu ſal,
No nos pueda cauſar riſa.

Embiãdoſe a vn amigo vnos bollos de chocolate, vn molinillo, y vna redoma de agua de olor.

DEZIMAS.

Aqueſſas tablas os ruego,
Que acepteis de chocolate,
Perdonandome, que os trate
Con llaneza tan de juego:
Tablas ſon, con que no niego
El que a perder me he arrieſgado
Con vos; aunque bien mirado,
No ay en que el enojo eſtriue;
Que en las tablas ſe recibe,
Venga qual viniere el dado.

Vn molinillo al regalo
Se agrega, cuyo contorno,
Aunque, como hecho al torno,
Es en fin tanto de palo;
Mas; porque del todo malo
No os pareciesse quizà,
El agua de olor se os dà;
Porque tan escasa oferta
No entrasse por vuestra puerta
Oy, sin dezir agua va.

No fue la postrera desdicha de su carrera a vn ladron el parar en la horça, si por auer parado le halla a pie quedo la satira de esta Dezima.

Mil sollozos, y suspiros
Deueis al lugar entero;
Pues, sin ser talabartero,
Le aueis hecho lindos tiros:
En quanto bañal los jiros
Del Sol, estàn dilatados
Vuestros hechos afamados,
Cuyo honrado proceder
Os haze en vn Credo, ser
Oy de los mas estirados.

A Iudas pendiente del ſauco, y con las tripas defuera, ſe le veja el doble trato de ſu Simonia, vendiendo coſa tan eſpiritual, como al miſmo Chriſto.

QVINTILLAS.

Iudas, contra tu querer,
Eſta vez has de atender
De aqueſſe ſauco vmbroſo;
Aunque hagas malicioſo
Orejas de mercader.
Tras de hazer tal injuſticia,
Te ha ahorcado tu malicia,
Y oy, roto el ſaco del pan,
Acreditas el refran:
Rompe el ſaco la cudicia.
De tu fiero, y doble trato,
El miſmo vender barato,
Infiel Iudas, te ahorcò,
Con que en ti el refran ſe viò,
de ahorcado tal barato.

So-

Sobre malicioſo, necio,
El precio del mundo has dado
En tan abatido precio,
Que ſe vè en ſu menoſprecio,
Que fue comprar de ahorcado.
A trocar celeſtes bienes
En infierno tenebroſo,
Por tu gran cudicia vienes;
Que de puro cudicioſo
La lengua de vn palmo tienes.
Demas de eſtar ahorcado,
Por el medio has rebentado;
Mas Iudas, mercader triſte,
Si tan barato vendiſte,
Que mucho que ayas quebrado.
Las fieras tripas vaciaſte,
Siendo tu ombligo el poſtigo,
Que de modo al Diablo amaſte,
Que el ombligo le cortaſte,
Y aſſi èl te cortò el ombligo.

A vn hombre de tan humildes principios, como de ſoberuios fines, que no quit aua el ſombrero a nadie.

DEZIMAS.

Si encubrir quieres la falta
De tu vil genealogia,
Sobrete de corteſia,
Lo que de ſangre te falta:
Con la corteſia aſſalta
Tus villanos procederes;
Que en el ſombrero, lo que eres
Deſcubres, y tanto mas
Tus faltas encubriràs,
Quanto mas te deſcubrieres.

Vn eſcudo ſoberano
Contra la fiera inuaſion
De la vil murmuracion
Es el ſombrero en la mano:
Con remedio, pues tan llano,
Culpa ſerà muy villana,
Si murmuracion tirana
Te llegare a acometer,
Pudiendote defender
Con vn eſcudo de lana.

De Nabuco la membruda
Eſtatua te juzga, que eres;
Y ſi no te deſcubrieres,
Que tendràs ſu fin ſin duda:
Porque en derribarte ſuda
El odio con ſu deſgarro,
Y aſſi ſacando vizarro
El ſombrero haſta los pies,
Los defenderàs cortès;
Pues tienes los pies de barro.

Vn caluo con cauellera poſtiza, publica ſobras de dineros, a vno que le agenciaua vn caſamiento.

DEZIMA.

Engañò laſutileza
De vn caluo a vn caſamentero,
Blaſonando mas dinero,
Que pelos en ſu cabeça:
Deſcubriò pues ſu flaqueza
La permiſſion de los cielos,
Con que el caluo entre deſvelos
Haziendo a ſu engaño ſalua,
Dixo: no es blanca mi calua;
Pues mas dinero es que pelos?

Vejanse los platos de vn combite, à instancia de los combidados contenidos en este Romance.

Vejar me toca vn combite,
Hecho en Martes, con q̃ es fuerça,
Que el mal credito del dia
En mis desgracias se vea.
Don Iuan Pinto, y Don Antonio
Prometieron mesa puesta,
Dando jamon; mas pusieron
Porquerias a la mesa.
Que aunque se preciaua el plato
En ser de los de la *cerda*:
Caça montañès, sus humos
Lo fueron de chiminea.
De vn bellon, que aora vn año
Eran blancas sus guedejas,
Y que con dificultad
Corria en las verdes seluas.
Traxo Fierro quatro *quartos* *D. Iuan Fierro Monte Verde.*
Y echãdo en la fiesta piernas
Se ha jactado, que la burla
Muy buenos quartos le cuesta.

Tam-

Tambien Don Diego de Guisla,
Por ocho gallinas negras
Ha dado a entender a todos,
Traer gallinas con fuerça.

Lleuò el Iuez Veedor cõsigo, *D. Gabriel Pimienta, lleuò vnas lenguas de baca.*
(Amigos, quiẽ tal dixera!)
Generos de contrauando,
Doze empanadas Inglesas.

Grande cargo se le pudo
Hazer en la residencia;
Mas quiso Dios que passò
Aquesto entre buenas lenguas.

Si bien yo no me fiàra
Dellas; pues lenguas que allegan
Por largas a verse en quartos,
Son muy dignas de Pimienta.

Don Pedro de Ayala y Roxas, *Traxo caxas de dulces.*
Que al festin vino en cõserua,
Las bocas en dulçò a todos,
Sospechosa diligencia!

Conseruò la lengua a todos,
No sè si la causa sea;
Porque a la guerra de el hambre
Preuino caxas apenas.

Abreu muy empollado *D. Miguel Abreu.*
Se entrò tãbien en dozena
De vnos animales, cuyas
Barbas es verguença verlas.
Y assi las dexan en casa,
Con la mitad de las piernas
Con que todo lo que traxo
No tuuo pies, ni cabeça.
Don Diego de Guisla Boote
Lleuò lo que yo a lá fiesta:
Cosás, que por nunca vistas,
No tuuieron par, ni quenta.
Y finalmentè otro amigo, *D. Diego de Monte verde.*
q̃ es bobo en cosas q̃ cuestã
Por no perderse en la *bolsa*
Lleuò consigo vna lengua.

Vn Pintor pidiendo à otro vn poco de negro de huessos para apretar de sombras à vna copia de San Francisco.

DEZIMAS.

Aunque el deseo en excesso
Gusta, que a Francisco encarne;
Mal

Mal le podrè poner carne
Si vos no poneis el hueſſo:
Harto os digo con aqueſſo:
Dadlo ſin mano ratera;
Porque apretarle quiſiera
De negro, aunque os cauſe eſpãto,
Que a tan manirroto Santo
Hazerlo apretado quiera.
En el negro, pues conſiſte
El credito de mi obra,
Y aſſi me dad oy de ſobra
Mas del otro que me diſte:
Direis: que es muy lindo chiſte
Pedir con tales exceſſos:
Y entre tantos ſobrehueſſos
Mormurareis con razon,
El ver vna peticion
Tan fuerte, eſtando en los hueſſos.
Mormurareis, a mi ver,
Y ſerà bien empleado,
Que vn puto hueſſo quemado
Os dè mucho que roer;
Mas no llegareis a hazer
Tal, pues fuera grande yerro,

Que añadiendo hierro a hierro,
Dixerais enfurecido,
Quando aquesse hueſſo os pido:
Con eſſe hueſſo a otro perro.

Quexa contra vn Eſtudiante de la Ciudad de Cabra, que auiendole preſtado vn libro, ſe fue con èl.

DEZIMA.

Preſtèle en vna ocaſion
Vn libro a cierto Legiſta;
Yà incierto, porque a la viſta
Se me niega a la ſazon:
Su auſencia (en mi preſuncion)
Vna gran ſoſpecha labra;
Porque ſin hablar palabra,
Me dizen, que à Cabra ha ido,
Y juzgo; pues no ha venido,
Que diò en la Sima de Cabra.

A vn viejo, que aun con la nieue de sus canas, no vence incendios de moço.

SONETO.

Quien juzgàra, Daliso, quien juzgàra?
Que aquessas canas (yà señas seniles)
De apagados ingenios juuenil-s
No fuessen la ceniça en essa cara?
Tu anciano discurrir no te declara,
Que tus verdores son mas q̃ pueriles?
Y que al verse la edad cõ mas Abriles,
Se ha de mirar de flores mas auara?
Dexa pues las que gastas, que indecẽtes
A tu madura edad, flores tan vanas,
Causan a la verdad fiero despecho;
Pues Mongibelo hypocrita, desmientes
Con la abundante nieue de tus canas,
Incendios, que alimentas en el pecho.

TERCERA PARTE DE LA guirnalda de Apolo.

Al regalo de vnos melones, y vn poco de turron, que vn Poeta (tan insigne, como poco presumido en lo releuante de su poesia, embiò al Autor.

DEZIMAS.

Regalandome, mostrado
Aueis, con corteses modos,
(Siendo el deseado de todos)
Ser oy, Polo, el mas sobrado:
Ser Poeta aueis mostrado
En liberales acciones;
Pues sirueñ de aclamaciones,
Que lo pobre no os aprieta,
El tener, siendo Poeta,
Con que se compran melones.

Tal es qualquiera melon,
Que no ay quien lo compita,
Negando tener pepita
En su misma aclamacion:

Despepitados, pues son
En su abono solamente;
Pues blasonando el presente
De cosa tan peregrina,
Nada ha de auer de gallina
En regalo tan valiente.
Lo presumido depuesto,
Tanto en aplaudiros obra,
(Quando en vos lo sabio sobra,
Al passo que lo modesto)
Que en vano atenuais el resto
De caudal, que os dicta Apolo:
Con que si por negar solo
El ser de Poeta, fue
Darme turron; para que
Son essos turrones, Polo?

Escriuiendo desde Murcia à Seuilla en vn medio pliego de papel à vn amigo correspondiente; por aligerar de peso vn mazo de muchas cartas, que iban con èl para otros.

DEZIMA.

Vso tales raterias.
Porque aunque nada os importe,
Para vos son de gran porte,
Don Roque, las cartas mias:
Aunque a vueſtras vizarrias
No ay coſa que las apoque;
Pues ſiendo yo piedra toque,
Que aqueſta verdad apuro,
Sè, que en dexar de ſer duro
Aueis ſido el primer Roque.

A vn corcobado. Quintillas

Oy a las faltas me aplico;
De vn miſero corcobado;
Si bien le haze el refran rico;
Porque deſpues que ha quebrado
Tiene quien le haga el pico.
Es ſu mala inclinacion
Cargazon, que le dà pena,
Que vna corcoba es penſion,
Y mal pudiera ſer buena,
Si es coſa de cargazon.

No es mucho pues, que se enlaze
Contra èl la calumnia junta,
Si el bulto, que atràs le nace
Iuzga, que espaldas le haze,
Y le està haziendo punta.
Corcoba es, que a las demàs
Se auentaja en dilacion;
Porque es vn siempre jamàs,
Y a quantas corcobas son
Las haze quedar atràs.
A quantas ay se adelanta
Con ventajas, bulto pues,
Que por lo estendido espanta,
Sin ser testimonio es
Cosa que se le leuanta.

Para cantar la vida de Alexandro Magno, cortò mas delgada que otras vezes su pluma D. Ioseph de Peralta, y se le aplauden los Epigramas en que la escriuiò.

DEZIMAS.

Duda Peralta, el cuydado,
Oy, que a Alexandro ensalçais,
Si la fama que le dais,
A la que èl os dà ha igualado:

Mas

Mas ſolo sè, que obligado
De vos, por elogio tal,
Nombre os adquiere inmortal
En premio de tanto acierto,
Llegando, aun deſpues de muerto,
A oſtentar lo liberal.
Por inmortal os aclama
Vida tan bien diſcurrida,
Que es la fama de ſu vida
Oy vida de vueſtra fama:
Digalo tanto Epigrama,
Donde epilogò el primor
Vueſtro ingenio ſuperior;
Pues dando a dos vidas ſer,
Mas os llegais a deuer,
Que Alexandro a ſu valor.

Al miſmo aſſumpto, en eſtilo iocoſo.

DEZIMA.

Obra de esfera tan alta,
Oy a todas luzes brilla;
Mas quien coſas de perilla
Pudo hazer, ſino vn Peralta?

Na-

Nada a Alexandro le falta
En la alabança deuida,
Que en su vida esclarecida
Tan bien conceptuado aueis,
Que lo que en su vida hazeis,
Nadie lo hará en su vida.

A vna pintura de San Lucas, que hizo Don Sebastian de Llanos y Valdès, trazándola con tan marauilloso escorço, que siendo el lienço en que la hizo de vara, y quarta, engañando a la vista manifestaua estatura del tamaño natural.

DEZIMA.

Valdès, el vital aliento,
Solo falta a essa pintura,
Siendo valentia pura
En ella el encogimiento:
Lucas os prestò su tiento:
Bien se conoce, pues calla
La escultura de mas talla,
Si a tal escorço se aplica,
Que es la pintura mas rica,
Quando mas corta se halla.

A D. Martin Diaz Pimienta, Colegial mayor del Colegio de Cuenca, en alabança de aquellas Octauas con que celebrò las Fiestas, que el Colegio hizo por la entrada en la Presidencia de Castilla, del Excelentissimo señor Conde de Castrillo, su Colegial.

ROMANCE.

Con mas aciertos, que letras,
A metrica vnion regula
El filo de vuestro ingenio,
Y el corte de vuestra pluma.
Admirè vuestras Octauas,
Obseruando en cada vna
Desempeñadas las prendas
De la mas heroica Musa.
Pues para que sazonadas
Con el mejor gusto cumplan,
Quanto de *Pimienta* tienen,
Tanto de sal se les junta.
Multiquè admiraciones,
En letras, que las ilustran;
Que en obra de tanta quenta
Fuera yerro ajustar suma.

Pero

Pero que mucho, si en quanto
Febeo explendor circunda,
(Deuanando en azul glouo
Madexa de trenças rubias.)
Vueſtras Octaras celebran;
Que luzidas, quanto cultas,
Nunca de participantes
Las hizo vulgar cenſura.
Aclamòlas con callarlas
La emulacion, que acoſtumbra
Quitar la habla al acierto,
Que mas careciò de culpa.
Ni el diente mordaz de Momo,
Ni la embidia (que ſañuda
Se come ſiempre las manos
Tras de lo que mas diſguſta.)
Negaron a vueſtra fama
Aclamaciones Auguſtas,
Que a todas luzes os hallan
Excepcion de ſu calumnia.
Viuid pues, ingenio heroico,
Sin que el oluido preſuma
Sepultar aciertos tales
En ſu ancianidad caduca.

Porque años que se señalan,
Quando en aciertos madrugan,
Calculos de oro los cuenten,
Ocupando inmensas vrnas.
Viuid al passo que el Sol,
Y que Cyntia substituta,
Con parentesis de plata
Clausulas de meses junta.
Porque assi duren las glorias
Del Colegio, a quien ilustra
La beca, en que èl se señala,
Quando a vos el pecho os cruza.

Passò de celebre à parecer inimitable vna pintura de pie quebrado, que compuso D. Gerónimo Cancer; però la còpiò el Capitan Manuel Pesoa, insigne Lusitano, cõ tan finos colores, que parece la de D. Geronimo bosquejo, y la suya segunda mano, en cuya alabança se hizieron estas Dezimas.

Tanto en vencer a Timbreo,
Vuestro ingenio se adelanta,
Que os es trofeo Atalanta,
Quando èl mismo os es trofeo:

La

La hija, pues, del Peneo,
Lauros por esto os reserua:
Y assi, hijo de Minerua,
Quien la vitoria no os clama?
Si Daphne os guarda su rama,
Y Apolo os rinde la yerba?
Venceislo en aquel retrato,
Archiuo de mil primores,
En que os ministrò colores,
Y el tiento amorosa Erato:
Poniendo tanto recato
en rasgos tan remontados,
Que a todos dexa admirados
Efigie tan singular,
Que puede el Orbe rodar,
Con tener los pies quebrados.
Tanto en ellos conceptuais,
Que aunq̃ es qualquiera quebrado,
Està tan bien imitado,
Que excedeis al que imitais.
Perito, pues, os mostrais,
Y mas que Argos vigilante
En el primor releuante
De fayciones tan cabales;

Porque el Cancer de pies tales
No os passasse adelante.
Và vuestra mano fecunda
Por sus perfiles tan listo,
Que es la primera que he visto,
Con ser la mano segunda:
Apolo, en Cancer se funda,
Vuestro pincel soberano;
Por darnos vn buen verano
En pintura tan famosa,
Que no tiene cosa ociosa,
Con ser mano sobre mano.

Dase la diferencia, que ay entre el pedir, y el dar lo que se pide.

SONETO.

Vn contrato contigo ha celebrado,
Quien vergõçoso tu fauor intenta;
Pues no puede dexar ya de ser venta
Lo q̃a vn rostro colores le ha costado:
Dandole tu al que pide, mejorado
Quedas Fabio, si bien hazes la quenta;
Pues quié colores dio, la paga aumẽta
Con el riesgo de auerse auergonçado.

La

La contingencia de quedar corrido,
Si el fauor le negàras, que te pide,
Lleua de màs aquesta diligencia.
Aora pues, entre el auer pedido,
Y entre el dar, la distàcia inmèsa mide;
Y te hallaràs deudor en tal agencia.

DIVISION QVARTA DE LA guirnalda de Apolo.

Dasse cantaleta con socolor de consejo, à vn Estudiante famoso en la destreza de las armas, leuantandole el fer amartelado de vna, a quien llamauan la Caña: muger de muy buen ingenio.

DEZIMAS.

No deis al dulçor lugar,
Con que la Caña os engaña;
Porque la mas dulce caña,
Al cabo suele amargar:
Buena caña de pescar
La juzgad, como hombre sabio;
Y assi no tengais a agrauio
El que os encargue el recato;

Que en su labio ay garabato;
Y os pescarà por el labio.
Caña de ingenio ha mostrado
Ser; mas si acaso os desuella,
Siendo la caña dulce ella,
Vos, quien quedarà chupado:
Oluidad pues con cuydado
La Caña, y *vso* en que estais,
Si fama en valor buscais;
Porque en el Orbe se quente,
Que Hercules mas valiente
De la Caña os escapais.

Yendo para Lima vn Hidalgo muy bien intencionado en todas sus acciones (causa, para que diesse notable cuidado el riesgo que corriò de tormenta procelosa) escriuiò a vn amigo el peligro en que le puso la tormenta, y el rezelo que le pone para no proseguir el intento de su viaje; y se le responde de esta suerte.

DE-

DEZIMAS.

Boluerme pudo el aliento
Solo vuestro desengaño;
Pues tuue por mayor daño
Lo que fue cosa de *viento*:
El zelo de vuestro intento,
En tan amarga jornada,
De la temerosa espada
Del mar os pudo librar;
Pues quien mas puede, en el mar
Puede tanto como nada.
Mi afecto, en lagrimas puras
Sentia el aguado vltraje;
Pues siendo a Lima el viaje,
Os rezelaua en Honduras:
Seguid vuestras aventuras,
Id al Americo clima;
Nauegad: no os ponga grima
El mar por tal desvario,
Valiendoos en su hastio
El acordaros de Lima.

Estando en el cerco de Iurumeña Don Felipe Rexe, Sargento mayor del Tercio de las Canarias, se lo hizo tan malo vna bala, que le lleuò dedo y medio de vn pie: assumpto que lo diò à estas

QVINTILLAS.

Deponed por vn instante,
Rexe, el Militar cuydado;
Para que estas coplas cante,
Que vuestro pie, aunque méguado,
Me ha dado pie muy bastante.
Dedo y medio, en el assedio
Os lleuò el ploino importuno,
Tomandoos tan grande tedio,
Que no contento con vno,
Colerico echò por medio.
Pero siguiòse al rigor,
Que os lleuò en campal batalla
Dedo, y medio, loor mayor,
Que al mar de vuestro valor
El tiro, apenas pie halla.

Co-

Como vna bala por vos
Paſsò el plomo, y bien ſe vè,
Que os temiò, ſupueſto que
Son teſtigos eſſos dos
Dedos, que el plomo diò al pie.
Pues ſi dar al pie, es huir,
(Fraſe en Islas recibida)
Quien no avrà de diſcurrir,
Que quando llegò a partir,
El pie, fue el partir huîda.
No os ponga, pues, en cuydado
Del arcabuz el ſuſpiro;
Pues aunque os ha maltratado,
Su tiro, os veis ſeñalado
Con la purpura de *tiro*.
Señal de que hazer gala
Podeis con mucha razon;
Pues fuera ſeñal mas mala,
Dezirſe, que en la ocaſion
No os alcança vna bala.

Al Capitan Don Iuan Fierro y Monteverde, estando enfermo de gota, carta burlesca.

Amigo, y señor mio, no me admira tanto, que siendo v. m. desde muy niño muy hombre en conocer donde le apretaua el çapato, le quisiesse aora la gota aduertir con la molestia de su dolor essa parte de entendido; pero me causa esta admiracion el conocer, q siendo v. m. tan fuerte (como su mismo sobrenombre lo apellida) le diesse en que enteder vna cosa tan pequeña, como reconoce el exercicio de la caça en la munición de gota. Esta nouedad me ha hecho tomar la pluma para descubrir mis delirios; que (como el par de estas Dezimas) suelen estos salir de par en par.

Valeroso es (si se nota)
Contrario, que en su inuasion
Se valio de municion
Tan vil, como la de *gota*:

La

La paciencia os dè ſu cota;
Para el vencimiento, pues,
Quan raro enemigo es
Aqueſſe vueſtro, ſe infiere,
En que perdonar no os quiere,
Con hallarſe a vueſtros pies.
Sufrid ſu ſaña ſeuera;
Pues rigor tan formidable
fuera menos tolerable,
Si en vueſtra mano eſtuuiera:
Libreoslas Dios de la fiera
Violencia de tal tirano;
Pues la gota es caſo llano,
Que quando ſe và a los pies,
Mucho menos cruel es,
Que quando ſe và a la mano.

Reconoce humilde vn galan ſu dichoſa eſclauitud en vna ſeñora, embiandole para vna balona vnas trenças, con los pendientes de clauos de comer bordados, y vn lienço de cambray doblado en graciosas ondas.

DEZIMA.

Mi ſuerte oy, Filis, alabo;
Pues para aumentar mi ſer,
Tu eſclauo me llego a ver,
Con tanta eſe, y tanto clauo:
De conocer, pues acabo
En las trenças, y el pañuelo,
La eſclauitud de mi anhelo;
Pues ſi en trenças clauos ay,
Ondeando el terſo cambray,
Eſſes formò tu deſvelo.

Daſe cantaleta a vno, que auiendo dado en vna feria vn barro a vna dama, juzgò alcançar algun fauor de ſu mano, por tan corto don.

DEZIMA.

Con tan bellacos cimientos,
Subir muy alto arrieſgais;
Pues a fabricar llegais
De barro los fundamentos:

Tan

Tan leuantados intentos,
Solo consigue vizarro,
No el corto gasto de vn jarro,
El gusto si de vn puchero;
Por ser la boca agujero,
Que no se tapa con barro.

Cuentanse las miserias de vn pobre Capellan.

Escriuir de vn Capellan
Muy sucio, me ha dado gana;
Porque no se quede en limpio
El reuès de aquesta carta.
Por su sotana rompida
Comiençо; porque me agrada
Sin mas, ni mas començar
Por donde aquesta se acaba.
Vna raîda es, y tal,
Que para mostrar las faltas
De su dueño, a todo el mundo
Abriò puertas, y ventanas.
Su enemiga, a todas luzes
Se muestra, y tan declarada,
Que las verdades desnudas
Con todo desgarro parla.

El

El manteo ſe le hizo
Ojos, ſiendole peſtañas
Las hilachas, que imitaron
En èl vn Argos de lana.
Cien ojos en èl ſe miran,
Y ſiendo ſus manchas tantas,
Admira, que tantos *ojos*,
Raſtro a las manchas dexàran.
Ni admira menos, el ver
Entre coſas tan eſtrañas,
Ser ſu dueño Capellan
Colado, y que tenga manchas.
Dudaſe yà por lo roto,
Si es manteo, ò ſi es zaranda,
Y por lo debil ſe duda,
Si acaſo es tela de araña.
Tan paſſado eſtà, que todos
los que le miran, y hallan,
Que murio el ſer de manteo,
Dizen que es coſa *paſſada*.
Su quarto es otro que tal,
Segun deſdichas le aſſaltan,
Siendo vil marauedi,
Mas que quarto en la diſtancia.

Sus

Sus quadros son seis papeles
Malissimos, no en la traza
De los dibujos; porque esso
Lo tienen ellos de estampa.
Pero en los velos del humo:
Con que, si acaso se halla
Entre ellos Santa Teresa,
Dos vezes será *Ahumada*.
Y enfin, tan destituyda
Està de alhajas su casa,
Que hasta la mesa, en que ayuna,
Se halla desmantelada.
Pues siendo limpieza todo,
(Si assi lo pobre se llama)
Por tabla de mantel vsa,
El puro mantel de tabla.

A vn hombre mal vestido

DEZIMA.

Con vestido tan soez,
No me he de reir de gana?
Si ropa de entre semana
Llamais, la que es de entre-mes?

Publi-

Publicais, Anfriſo, que es
La otra, que teneis, preciſa,
Para ir las fieſtas a Miſſa;
Mas pues tan buena es como eſta;
Ambas las juzgo de fieſta;
Pues me la cauſan con riſa.

A vnas manos blancas.

DEZIMAS.

Dudaua el juizio, neutral,
Mirando tus manos bellas;
O ſi eran de nieue pellas,
O pedaços de criſtal:
Pero ya de duda igual
Ageno, llego a creer,
Mirando ſu terſo ſer
Mas bien, que de criſtal ſon,
En quienes la perfeccion
Miſma, ſe ha llegado a ver.
Con ellas vences mil almas;
Que a la miſma fama eſcucho
Ser palmas de triunfo mucho,
Y triunfo de muchas palmas:

De

De dar mil muertes no calmas
Con ellas, siendo de suerte,
Que es morir por ellas suerte;
(Y sin ser mis juizios vanos)
Està mi vida en tus manos,
Estando en ellas mi muerte.

A Iuan de Arellano, famoso Pintor de Madrid, auiendo pintado con toda perfeccion vnas flores.

DEZIMA.

Aquessas flores hermosas,
Del natural trasladadas,
Tan bellas son, que pintadas,
No es possible ser mejores:
Bien, Arellano, en primores
Imitais al Criador,
Que les concediò el primor
Natiuo; pues se vèn tales,
Que para ser naturales,
Solo les falta el olor.

Como se ha de auer vno con su passion propria, para juzgar sus obras sin engañarse mucho.

SONETO.

Hasta quando, passion, llena de antojos,
Burlarme pretendias? no bastaua
Hazer, tal vez, a mi razon tu esclaua,
Para mayor blason de tus arrojos?
Pues yo me vengarè de los enojos,
Que tu ciega intenciõ me fabricaua,
Quando mis toscos yerros me dorana,
Mostrando los aciertos a mis ojos.
La mitad te creerè tan solamente,
Al consultar contigo mis aciertos,
Y de aquessa mitad harè juizio.
Que con aquesta preuencion prudente,
De juzgar tus acuerdos, poco ciertos,
Serà mucho menor mi precipicio.

DIVI-

DIVISION QVINTA DE LA guirnalda de Apolo.

Esta Glossa (cuyo texto deuiò no menos dicha à su assumpto, que aciertos à la pluma del Licẽciado Don Alonso de Castro Viñatea) se compuso al entrar en el Conuento de Santa Catalina de Sena en la Isla de la Palma, dos niñas hijas del Capitan Don Iuan de Castro su hermano.

Oy en Victima se han dado
Dos Virgines; para que
Vitorias les cante el, que
Las conduxo al nueuo estado.

GLOSSA.

Victima ofrece al Señor,
Quien sujeta su querer
Al de qualquier superior;
Que a Dios el obedecer
Es la victima mayor:

Vien-

Viendo, pues, de quanto agrado
Le ès à la suma Potencia,
Dos Virgenes, de sugrado,
Por medio de la obediencia,
Oy en victima se han dado.
Su virginidad agrada
Tanto a los ojos de Dios,
Que su fuerte mano ayrada,
Yà qualquiera de las dos
Se la tiene aprisionada.
Con dos *Esposas* se vè
Oy Dios, para bien se dè
A quien tal prision obrò;
Pues supo quando ofreciò
Dos Virgenes, para què.
Por las nueuas alianças,
Que oy hazen ambas con Dios,
Casi entrè desconfianças,
Conspira contra las dos
Luzbel nueuas assechanças.
Su ardid todo aqui se vè:
No sabe (perdiendo pie)
Yà *El que* se haga rabioso,
Ni sabrà quando el Esposo
Victorias les cante El què.

Moleſta en la Religion,
Con tentacion mas vrgente
Eſte embidioſo dragon;
Porque alli ſu pretenſion
Mayor reſiſtencia ſiente.
Y aſſi el Eſpoſo Sagrado;
Para que de grado en grado
Crezcan con tales debates
De aqueſtas dos los quilates,
Las conduxo al nueuo eſtado.

Carta à vna dama, que diò larga conuerſacion à vnos buhoneros, que fueron à vender hilo.

HAzer las donzellas comũnicables en todas ocaſiones las palabras, a quienes el recato modeſto las eligiò para ſilo, y ſagrado la clauſura del pecho, es axar el pũdonor: y aſſi Clori, mas q̃ venial ha ſido el q̃ llegaſſes oy a trocar tus palabras con ſugetos tan aſqueroſos, que pudieras mas bien trocar las tripas con ellos: ſolo (en mi ſentir) te puede hazer

diſculpable accion tal, ſi fue tu intenciõ obligarlos con la conuerſacion larga, a que te vendieſſen mas barato el hilo; pues (como dize el refran) la mucha cõuerſacion es cauſo de menoſprecio. Eſto me haze ſolamente el meterme oy contigo en quintillas.

No pueden, Clori, mis quexas
Negarme reprehenſor;
Pues hablaſte a tan ruynejas
Gentes, que ſu pundonor
Es vender bien ſus madexas.
A gaſtar cera, y pauilo
De conuerſacion llegaron;
Mas juzgo fue tal ſu eſtilo,
Que aunque les ſobraua el hilo,
No ataron, ni deſataron.
Hilo fueron a vender,
Y aſſi, Clori, bien mirado,
Gente ruin deue de ſer,
Y aun no, quizas (a mi ver)
Tales como ſu hilado.

Cada

Cada vno tan mal trapillo
Es, que a la vileza excede;
Mas para que es referillo?
Si por el hilo se puede
Sacar mas bien el ouillo?

Hiriendo vn cauallo en vna ceja al Capitàn Don Andres Poggio, y Monteverde, estandole haziendo mal.

QVINTILLAS.

Sintiendo estoy por instantes,
Que del golpe recibido,
El pelo aya fallecido,
Y que siendo propio antes,
No os pueda venir nacido.
Vease pues al presente,
De vuestra cordura el sello;
Mas quien fue tan imprudente,
Que de qualquier accidente
No le doliesse el cabello?
Mayor pudo ser la herida,
Y por su marca la parca
Os pudo quitar la vida,
Con que huuiera en la caìda
Estrago de mas de marca.

Y assi dexad el pesar,
Procedereis cuerdamente,
Oluidando aquesse azar;
Pero quien podrà oluidar
Lo que siempre tiene enfrente?

Auiendole hurtado à vn conseruero vn poco de ambar muy costoso.

DEZIMAS.

Los sentidos con gemidos
Pierdes? no repararàs,
Que el ambar està de màs,
Si se pierden los sentidos?
Dexa aquessos alaridos
Viles a vn pecho robusto,
Antolino; pues no es justo,
Que en tanta pena, y dolor,
Por conseruar el olor
Llegues a perder el gusto.
Caro su precio te ha sido;
Mas serà precio doblado,
Si vn sentido te ha costado,
Que te cueste otro sentido.

Dalo pues ya por perdido,
Que otro ladron serà, quien;
Por no quererte muy bien,
Te hizo en èl represſalia,
Que como ay gatos de algalia,
Ay gatos de ambar tambien.

Conſejo burleſco à vn ladron, para que eſcape de las priſiones.

DEZIMA.

Ser eſcriuano del mar,
Por la viña has alcançado,
Anfriſo, y ſin ſer Letrado,
El ir al puerto a bogar:
Muy mal podràs libelar,
Siendo en las leyes tan ciego;
Y aſſi lo que has de hazer luego,
Es (pues dà mil inſtrucciones,
Villadiego en peticiones)
Tomar las de Villadiego.

A otro, que echaron a las galeras de el puerto de Santa Maria, por algunos hurtos.

DEZIMA.

Con echarte al mar, te paga
Oy tus destrezas Seuilla;
Porque quien fue ayer presilla
De ropa, *ala-mar* se haga:
Como te tienen por plaga,
Que el lugar llega a infestar,
Te han señalado lugar;
Merecido de justicia;
Que es propio de la inmundicia
El ir a parar al mar.

Pintase el pelo de vna Dama.

ROMANCE.

A cantar me arrojo, Filis,
El ser de tu pelo bello,
Para blasonarme triunfo
De tan alto atreuimiento.

Oro sin liga lo aclaman
Las ondas, que ay en si mesmo;
Por ser del oro, y las ondas,
Ocupar vn mismo puesto.
Parece, que quando Midas
Buscò en las aguas remedio,
A lauar llegò sus manos
En las ondas de tu pelo.
Porque auiendo de ser ondas
De tus aliuios el medio,
Se sacasse la ganancia
De aquello que fue su riesgo.
Tan dilatado se mira,
Que al crecer con tal exceso,
Parece que le han seruido
Sus mismas ondas de riesgo.
Diluuio, en fin de oro, baxa
De la cumbre de tu cielo,
Tan caudaloso, y crecido,
Que se lleua todo afecto.

A Don Antonio de Roxas y Angulo, en alabança de vnas Lyras que compuſo.

DEZIMA.

De modo os ays remontado
En Lyras tan ſoberanas,
Que al Coro de nueue hermanas
Le aueis el nombre quitado:
Yà el candor de auergonçado
Sus mexillas ha teñido
Roxas, que de buen partido,
Quando las auergonçais,
Vos con ſu nombre os quedais,
Y ellas con vueſtro apellido.

A vna, queſe recogia à buen viuir, deſpidiendo à vno de ſus amantes.

DEZIMAS.

Sierua de Dios quieres ſer,
Deſpues que con tu mal trato,
A mi, con mas de otros quatro,
Cieruos llegaſte a hazer:

Ala-

Alabo tu parecer,
Que aunque sentirè tu ausencia,
No con tanta vehemencia
Tomarè a cargo esse afan,
Que acredite en mi el refran,
Tras de cuernos penitencia.

A la boca de vna Dama. pintura.

Tanto en su boca confia
Leonor, de belleza copia,
Que con ser en boca propia,
Nunca es su alabança fria:
Alabarse es boberia;
Pero a esta boca le importa
El no quedarse por corta,
Siendo cosa singular;
Pues sino se ha de alabar,
Le diràn, para que es corta?

Al mismo assumpto. Dezima.

Tus labios, para ser buenos,
Ninguna cosa les falta,
Que si ay en tu boca falta,
Es, que no pudo ser menos:

De

De defectos tan agenos
Estàn, que es como pintada
Essa breue pinzelada,
Que tanto a tu boca importa;
Que aunque se quedò por corta,
No quedò por mal echada.

A lo dificil de encubrirse los delitos.

SONETO.

Concebir el delito, confiado
En q̃ es testigo el pecho de tu hecho,
Y en q̃ tu mismo riesgo es el cohecho,
Que te harà callar, es escusado.
Pues por mas q̃ en tu pecho aprisionado
Viua, y tu de tu pecho satisfecho,
Ronpiendo la clausura de tu pecho,
Se ha de assomar al rostro tu pecado.
Por llamas de carmin, ojos, y frente,
Al teatro del rostro tus defectos
Disfraçados saldràn a hazerte punta;
Que en las tablas del rostro mas prudẽ
Diestros representàtes los afectos, (te
refieren quanto el coraçon apunta.

DI

DIVISION SEXTA DE LA guirnalda de Apolo.

Dase conseja à vna, que procuraua dissimular vn mal sonante achaque de ventosidad.

DEZIMAS.

Ser ayrosa por detràs,
Cosa es tan sobresaliente,
Que quando menos se siente,
Es quando se siente mas:
Y assi sabe, que aunque dàs
Las balas del nalgar cabo,
Con estruendo menos brauo,
Qualquier nariz sin antojo
Vè con el rabo del ojo
Faltas del ojo del rabo.
En vano pues ha estrechado
Tu modestia viento igual;
Pues su hedor, mas liberal
Es, quando mas apretado.

Y assi, lá modestia a vn lado
Dexa, y dispara de lleno;
No me causarà el veneno
De tripas, tanto desmayo;
Pues lo temo como a rayo,
Filis; mas no como a trueno.

Alabase la competencia de dos fiestas, que hizieron dos Estudiantes en dias de sus Santos; celebrando el vno la suya a los veinte y quatro de vn mes, y el otro a los veinte y cinco.

DEZIMA.

Dar, ser pudo, la alegria
De ayer, al mayor teatro;
Que fue el dia vn Ventiquatro;
Y acudio a *lo que era* el dia.
Y assi, aunque el de oy a porfia
Se quiere hazer singular,
Muy bien podrà blasonar
De su fiesta el dia de ayer;
Pues estaua por nacer,
Quien le pudo auentajar.

A vn Agente de negocios, que tenia vna pierna encogida, y vn pie partido.

DEZIMA.

Antandro, por nueſtra fee,
Que a eſſa agencia pongais ocio;
Porque en qualquiera negocio
Es fuerça entrar con mal pie:
En vn pie andais, y ſe vè,
Que es codicia envejezida,
Pues paſſar mas bien la vida,
Que muchos ricos, podeis;
Si bien, que no dormireis
Iamàs a pierna tendida.

Quitaron vnos amigos à otro vnas gallinas de ſu caſa (ſin que èl lo ſupieſſe, y fingiendo eſtos para con èl, auerſelas embiado vn ruſtico, que neceſſitaua de vnos tres peſos preſtados, le pudieron ſacar dos reales de à ocho, y gaſtandolos en vna merienda, à que le combidaron (obligãdole à lleuar ſus miſmas gallinas) le dà el Autor que ſupo eſto, eſtando auſente de alli, eſte vexamen.

QVIN-

QVINTILLAS.

Que os ofenderà algun tanto,
Don Diego, mi canto, creo,
Y en ningun modo me eſpanto;
Pues moleſta vn cacareo,
Y es de gallinas mi canto.
A maldiciente me inclinas,
Muſa? Tu tales conſejos?
Que ſe dirà, no imaginas,
Que hablo por eſtar muy lexos,
Y que es hablar de gallinas?
Pidiendoos como por Dios,
Tres peſos, embiais dos,
Faltando aſſi a lo cortès;
Mas qualquier deſpacho en vos,
Quando no fue a dos por tres?
Con grandiſſimo deſpego
Correſpondiſteis al ruego,
Que intercedieron las aues:
Por ventura, ès de hõbres graues
Eſſo? ò que lindo Don Diego!

An-

Anduuisteis, finalmente,
En aquessa accion, tan duro
De bolsa, como imprudente;
Pues en el falso presente
No visteis el mal futuro.
Pues tanta carga os han dado,
Corrigiendo en vos excessos,
Que por mas que aueis largado
De la mano los dos pesos,
Llegais a quedar cargado.

Assumpto de Academia, hablando vn galan con su dama, despidiendose de ella, por auerle sentido vnos aleuosos regueldos.

DEZIMAS.

Quando vna bala destierra,
Aun el tirador mas franco,
Si abrir quiere vn ojo al blanco,
Cuydadoso vn ojo cierra:
Abriendo los ojos, yerra
Solo al hazer punteria;
Pero vos, señora mia,
Tan diestra os aueis mostrado,
Que abriendo vn ojo cerrado,
Me dais con la artilleria.

Sin

Sin que en esto aya escarmiento;
Disparais de tal manera
Essa culebrina fiera,
Que matais con solo el viento;
Y assi falta el sufrimiento,
Quando sobra tanto arrojo,
Con que oy escaparme escojo
De municion tan violenta;
Porque a mi no me contenta,
Aunque a vos os llena el ojo.
Viuis con notable engaño,
Si ha ignorado vuestro pecho,
Que el ayre colado ha hecho
Siempre muchisimo daño:
Yà pues de riesgo tamaño
Serè en librarme tan terco,
Como es vuestro nalgar cerco,
Que olor tan sucio ha mostrado,
Que siempre se viò colado,
Y jamàs dexò lo puerco.
Tan liberal podricion,
(O partinalgar miseria)
Me ha dado tanta materia,
Pudriendome el coraçon.

Ved,

Ved, pues, si tiene razon,
Fili, estruendosa garlopa,
De dexaros, el que os topa,
Tan sin calma en disparar;
Mas como podreis calmar,
Si teneis el viento en popa.

Al quemar vn Barbero vn vigote, que riendo alçarlo.

ROMANCE.

Crecer dexò vn Cortesano
Vnos vigotes, de aquellos;
Porque se dixo el refran:
Con dinero, ò sin dinero.
Tan crecidos se criaron,
Y al mismo passo tan yertos,
Que a los arcos de sus cejas,
Tal vez, puntaletes fueron.
El villano en su rincon,
Nunca se vido tan tieso,
Ni hidalgos de aldeguelas
Tan estirados viuieron.

Mas fueron en lo crecido,
Que penſamientos de necio;
Y en lo recto mucho mas
Que Alcaldes de lugarejos.
En lo puntual con que ſiempre
A los ojos aſſiſtieron,
Tutores de ſus pupilos
Fueron hechos, y derechos.
Eſpadas negras de eſgrima,
Les diò por nombre vn diſcreto:
Apodo tal, que les vino
A ſus puntas muy a pelo.
Pues llegandoſele a entrar
Por los ojos ſus extremos,
Las niñas en ellos fixas,
De çapatillas ſiruieron.
Y finalmente los dos,
Siendo cueruos en lo negro,
Se tirauan a los ojos;
Por moſtrarſe en todo cueruos.
Haſta que vn mal zurrador
De barbas, y de inſtrumentos,
(Que en raer cuerdas enſaya
El modo de raer pelos)

Sin

Sin reparar como alçaua,
Le pegò fuego a vno de ellos,
Con que muriendo vno Fenix,
Fenix quedò el compañero.
Mirando, pues, vn curioſo
Las ceniças del incendio,
Alabò de aqueſta ſuerte
La accion del zote Barbero.

Epitafio al vigote.

Yazen en eſta mexilla
Vnos pelillos quemados,
Que de los mas eſtirados
Fueron en toda Caſtilla.
El fuego, ardiente polilla,
Criſol fue a ſu ſer corrupto;
Porque vigote tan bruto,
Que por complazer ſu antojo,
Aſſi ſe tiraua al ojo,
Murieſſe al fin como puto.

A vna dama achacosa de ventosidades, que pretendia dissimularlas, castigando à vn perrillo de falda, como à agressor de aquel mal ayre.

DEZIMAS.

Con tanta fuerça le dais
Al perrillo, Clori hermosa,
Que os quedais menos ayrosa,
Por mas ayre que soltais:
Toda con la fuerça os vais,
Soltandose el cabo insano
De las tripas, tan de plano,
Al ir la mano a assentar,
Que lo errais; porque es soltar,
Clori, el cabo por la mano.
Cesse pues tanto rigor
Con el perro, que açotais;
Que aunque la mano le dais,
Le hazeis poco fauor:
Trocad el odio en amor,
Dexando de dar enojo

Al perrillo, que es arrojo,
Clori, muy desacertado
Ser el perro el santiguado,
Siendo vuestro esse mal de ojo.

Morfeo postrado à los pies de la imagen de el Chocolate se quexa dèl.

No es bastante yà el beleño;
Para que este aduenedizo
Con su nectareo hechizo
No quite a mi imperio el sueño:
Pues por mas, y mas que empeño
Las fuerças de mi caudal,
Su especeria mortal
Me haze gran bateria,
Añadiendo cada dia
En si vigor *especial*.

Al entrar vna dama en vn jardin al amanecer.

SONETO.

A hazer treguas entre noche, y dia
Iba saliendo en su carroza hermosa
El Alba bella, de Titon esposa,
Siendo de Febo sumiller, y guia.

Niſe gallarda, a la ſazon ſalia,
Tan ſemejante a ſi en lo prodigioſa,
Que reſpecto del Alua luminoſa,
Con titulo mayor amanecia.
Manifeſtando viſos de Diuina,
Fue deſcubriẽdo a ſu beldad el mãto;
Porque reciban nueuo ſer las flores.
Viò el Alua ſu belleza peregrina,
Y corrida al mirar prodigio tanto,
Le ſalieron al roſtro los colores.

DIVISION SEPTIMA DE LA guirnalda de Apolo.

A Don Bartolome de Frias, amigo del Autor, haziendoſe chança de vn mal broquel, que auia comprado.

REDONDILLAS.

Frîas, a eſſe broquelejo,
De edad, y puntas paſſado,
Lo miro tan bien hallado,
Que no cabe en el pellejo.

El vigor a ſus azeros
Robò la veloz edad,
Teniendo ſolo piedad,
En que no lo dexò en cueros.
Tan paſſado tiene el fondo,
Y el haro tan abollado,
Que cayendo de ſu eſtado,
No pudo caer redondo.
De tantos barrenos lleno
Se vè todo, que me eſpanta,
Siendo ſu vileza tanta,
Que tenga tanto barreno.
Y en concluſion, ſu valor,
(Mirad ſi es coſa importante)
Al guariſmo es ſemejante,
Que imita ſu rededor.

Al acertado yerro, con que librò Mucio de el acerbo cerco del Rey Porcena à la Ciudad de Roma, caſtigando en el fuego al braço que trocò el golpe, matando al Contador de Porcena.

ROMANCE.

Mucio, que de tu delito,
Recto inquisidor te muestras;
Vsurpando valeroso
La accion, que era de Porcena.
O es de hierro aquessa mano,
Con que tanto acierto muerstras;
O te perdonan las llamas,
A tu vizarria atentas.
Mas no te perdonan, no,
Si, mas actiuas ostentan;
Que el irse ellas a la mano,
No es piedad, sino violencia.
Sino es, que como tan viuo,
(Para que tu fama crezca
con las lenguas de la fama)
Se quiere el fuego hazer lenguas.
Y enfin mostròse tu mano
Fenix en la fortaleza,
Y como Fenix por fuego
Viue en la memoria eterna.

Va-

Valiendo, aun quando quemada,
Vna ciudad; pues por ella
Solo quedar en pie pudo
La que es del Orbe cabeça.

Vn conciliador de ilicitas voluntades; contento con auerle leìdo la sentencia de ir à galeras, passeando primero las calles encoroçado, alaba assi la suerte de sus merecimientos.

Los meritos de mi agencia
Oy escuchè en vn papel,
Que quanto està escrito en èl
Es vna pura sentencia.
Y assi, que de honores goza
Mi oficio, colijo; pues
Dize en este papel, que es
Vna cosa de-*coroça*.
Tambien, sin faltarle coma,
Està, como de mi mano
Tendrè muy presto al hermano
Del primero Rey de Roma.
Ved si son meritos estos
De llegar a ennoblezer?
No tengais cargos, auer
Si llegais a ocupar puestos.

Que haze vn amigo del Autor, en chança; por no auer recibido dèl vnas Encomiendas de San Iuan (que ya se le auian embiado) para adorno de vna Capilla de dicho Santo, en su dia: y se le responde a vna Dezima suya con la siguiente.

DEZIMA.

Poned a la ira riendas,
Amigo Viera, por Dios;
Que no se oluida de vos,
Quien para vos dìo Encomiendas:
No aya entre amigos contiendas;
Si bien nada se me dàn;
Pues si fio del refran,
Resultarà vn bien de vn daño:
Que es paz para todo el año
Vna riña por San Iuan.

A vn amigo, estando con vn nacido en las espaldas.

REDONDILLAS.

Grandemente me ha dolido
Vuestra herida a traicion;
Que no pudo ser la accion
Menos, que de vn mal nacido.
Con ser su razon tan poca,
Si alguien le carga la mano
En la materia a este insano,
Echa espumas por la boca.
Con que su rabia infinita
Conuiene emplastar, paciencia,
Que aun con essa diligencia
Ha de largar la *maldita*.

A los zelos que la fabulosa Gentilidad fingiô auer tenido la mentida Deidad de Iuno, de la Ninfa Yo; y al entregarla al Pastor Argos conuertida en baca, à la que fue el desvelo de sus iras.

CAN-

CANCION.

Mouiendo al infinito
Iupiter, el deſeo
De vengar juſticiero, y agrauiado;
El ſin igual delito,
Que oſſado Prometheo (do,
Cometiò en el ſolar fuego hurta-
Deſpues que fue ligado
En el alto Caucaſo,
A donde manjar hecho,
Paga aun Agulia pecho,
Iupiter acordò, q̃ a vn grande vaſo
De innumerables males,
El toſigo apuraſſen los mortales.
Y aunque mas requeria
La grauedad del caſo, los)
(Conſultãdo ſu enojo a ſus deſve-
El ſabio autor del dia,
Negò a eſte infauſto vaſo
La enfermedad rabioſa de los ze-
Porque tuuo rezelos (los;
Del logro de ſu intento;

Pues

Pues antes que llegàra
Al ſuelo, rebentarà (to)
El vaſo con ſu ardor fiero, y violé-
Porque, ſi bien ſe aduierte, (te.
Mayor mal ſon los zelos q̃ la muer
De aqueſte Etna de fuego
Arſenico rabioſo,
De deſaciertos pernicioſa baſa,
Rencor, deſſaſſoſſiego,
Neptuno proceloſo,
De peſtilencia caſa,
Archiuo de deſvelos,
Que enfurecido a las eſtrellas paſſa
Deſte infierno importuno,
Atormentada Iuno, (los,
Conſorte del Monarca de los cie-
El vengarſe procura;
Que no tienen los zelos otra cura,
De ſu vengança objeto
Yo es: Ninfa Greciana:
Bello epilogo, en quien ſe hallò la
De todo lo perfecto, ſuma
La luz de la mañana,
La embidia de la hija d̃ la eſpuma:

Zelo-

Zeloſa Iuno, en ſuma,
En mirar, que por eſta
Le aya pueſto en oluido
El hermano, y marido,
Bala cruel ſe apreſta:
Cañon ſu arrojo ciego:
Los zelos poluorin, y ſu ira el fue-(go.
Luego, pues, que en la tierra
Los pies puſo, que al cielo (llas,
Huellan de eſtrellas alcalifas be-
La opacidad deſtierra
De vn nubifero velo, (trellas
Que oculta a la q̃ embidian las eſ-
De quien, ni aun hallò huellas;
Porque el Dios vergonçoſo,
En cornigera forma,
De la Ninfa transforma
El ſer, que fue a la Dioſa tá odioſo,
Y aſſi a ſu culpa inculpa;
Que es buena, aunq̃ fingida, vna di-(culpa.
Mas Iuno, que conoce
Ser friuelos deſcargos,
Los q̃ Iupiter dà de aquella baca;
Porque de ella no goze

Toro

Toro Europeo, de Argos
La fia, cõ que assi su enojo aplaca;
Pues lo menos que saca
De darle guardas Iuno,
Muerte cruel ha sido,
Que a la Ninfa ha eligido, (portuno
Y assi el manchado honor, q̃ el im-
Dolor causò de enojos, (jos.
Llega a lauarse en darla tantos o-

Pidiendo el Autor prestada la Suma de Toledo al Capitan Don Iuan Fierro y Monte Verde.

QVARTETAS.

Para euitar enemigos,
Que ponen a el alma cerco,
Consultar varones doctos
Fue siempre eficaz remedio.
A Toledo he menester,
Señor Don Iuan, contra aquesto;
Que no ay hojas descubiertas,
Como son las de Toledo.

Pide

Pidiendo vn amigo à otro en vna Dezima burlesca, con muchas instancias vna pintura que le auia prometido del Santissimo Sacramento, se le responde con esta

Hazeros mortificar
Por la pintura, es de intento;
Pues para tal Sacramento
Es menester confessar:
Por él os hago penar,
Que es circunstancia de essencia;
Y assi presteos la paciencia
Su auxilio; que es boberia,
Quereros la Eucaristia,
Sin preceden penitencia.

A DON PEDRO DE AYALA Roxas, hijo segundo de Don Gaspar de Ayala, Conde de la Gomera, auiendo hecho por el Autor algunas cosas que le suplicò.

SONETO.

Las entrañas de quien niega rogado,
Con que dura materia no compiten
En dureza? pues nunca las derriten?
Llamas, q̃ enciẽdẽ vn rostro auergõça
Mas q̃ marmoles son, hã obligado (do?
Entrañas, que las suplicas no admitẽ,
Que al diamãte, y al porfido les quitẽ
El nombre, que de duros les hã dado.
Quan al contrario vos, Roxas famoso,
Las peticiones despachais del ruego,
Que rojas las mexillas solicitan;
Mas como Roxas sois, a lo glorioso
De renombre tan alto acudis luego,
Acordandooslo señas, q̃ os lo imitan.

ESCRIVIENDO VNA NOCHE el Autor vn villete burlesco à Don Gabriel Pimienta y Monteverde: Alferez mayor de la Isla de la Palma, le dà por nueuas al fin dèl, lo contenido en este

SONETO.

Caminaua Anfitrite à sus moradas,
Rodeados de plumas sus talones,
Quando al passo le salen dos Leones,
Con las horrendas bocas regañadas
Siguenos, le dixeron, las pisadas,
Y lleuándole a vn campo, dos tritones
Cubiertos dvnas pieles de dragones,
Començaron a darla de estocadas:
Traicion, traicion, la Diosa repetia;
Pero como clamaua en despoblado,
Ninguno a sus lamentos parecia.
De verdad, que es vn passo saçonado,
El sucesso os dirè, viniendo el dia;
Que hasta aqui la cãdela me à durado

Fin de la primera parte de las Vigilias del Sueño.

SE-

SEGVNDA PARTE DE LAS VIGILIAS DEL SVEÑO:

REPRESENTADAS en las tablas de la noche, y dispuestas con varias flores del ingenio.

POR EL BACHILLER Don Pedro Aluarez de Lugo y Vso de mar, natural de la Isla de la Palma, vna de las Canarias.

AL CAPITAN D. IVAN Fierro y Monteverde, Regidor perpetuo de la Isla de la Palma.

DEL LICENCIADO DON ROQVE Rodriguez, intimo amigo del Autor.

DEZIMA.

¡Vuestras Obras sublimadas,
Tanto lleuan la atencion,
Que a fuer de vigilias, son
Ya de todos celebradas:
De la memoria guardadas
Seran; pues tanto entretienen,
Que, sin hartarle, mantienen
El gusto a quien las escucha;
Que el dexar con hambre mucha,
De vigilias se lo tienen.

AL CAPITAN Don Iuan Fierro y Mõteverde, Regidor perpetuo de la Isla de la Palma.

POr mas que parezca nueuo linage de contracto, obligar a quien debe, y sea v. m. vnõ de los que deben mas a mi voluntad, estoy tã pagado de auer tenido tan buen gusto mi afecto en inclinarsele siempre, que no tan solamente dexa de ser agasajo mio el dirigir a sus manos

la

la segunda parte deste libro; pe-
ro me pone en la obligacion de
nueua deuda: corriendome con
tanto mayor titulo, quanto es
mas grande el riesgo de que me
asseguran las ilustres prẽdas de
v.m. y lo esclarecido de su san-
gre; pues siendo esta, y aquellas
claro espejo donde toda perfec-
cion se mira, recelando en el
su muerte el basilisco de la cen-
sura, omitirà las objecciones de
su calumnia, y yo los recelos de
sus atreuidos assaltos, quedan-
dome cõ la gloria de auerle de-
bido à mi conocimiẽto la elec-
ciõ de tal Mecenas; como satis-
fecho de tan verdadero amigo;

pues,

pues, si al casar vna amistad (para que apueste duraciones con el tiempo) se ha de excluir por capituladora della a la temeridad inaduertida, y al breue conocimiento del que se elige para amigo (como enseña doctamente el Marcial de aquestos tiempos.

Non temerè admittas, nisi fidum noris, amicum;
Sed semel admissus semper habẽdus erit.

Es tan antiguo en mi el conocer la firmeza desta correspondida amistad, que casi ha corrido parejas con mis años. Dilate Dios los de v. merced, con

todos los aumentos, que le deseo; para que logre en ellos nuestra Patria sugeto, en quien se adelantò la Naturaleza a hazerle epilogo de sus prendas, como a mayorazgo de sus aciertos.

B.L.M.D.V.M.

Su mayor aficionado,

El Bachiller D. Pedro Aluarez de Lugo.

SE-

SEGVNDA PARTE DELAS VIGILIAS DEL SVEÑO.

CAPITVLO PRIMERO.

HAVIA Cerrado el Sol el circulo de ſu diurna tarea, quando yo el de mi Guirnalda; y pareciendome, que de todos mis verſos eran los, que tegi en ella mas adequados al guſto (pues ya para los mas Lectores llega a ſer oy coſa de riſa, lo que no ſon coſas de chança) guſtoſo entonces eſcogi para el deſcanſo de aquel trabajo, lo que fue nueua fatiga; porque buſcando en el ſueño el aliuio de vn cuydado, hallè nueuo cuydado en el aliuio. Moſtrandoſeme improuiſamente a la viſta el Buen Zelo, (aquel venerable anciano, de quien hize mencion en la primera parte deſte libro)

y declarandome primero en los caracteres triſtes, que leî en ſu ſemblante ayrado, la ſentencia de mis deſaciertos, cogiò entre manos vn quaderno (de cuyo titulo conoci ſer el de mis obras) con q̃ poniendo todo cuydado en ellas, y en las acciones del Buen Zelo, vi, que, dexando lo ſerio de algunos Sonetos, y la moralidad de algunas chanças, que ſe hallauã en muchos verſos de aquel quaderno, iba teſtãdo en otros algunas obſcenidades de palabras, y ſin dezirme otras, que las de eſtas coplas, ſe me deſapareciò al inſtante:

Vn renglon con otro enſaya,
Borrando en èl lo importuno;
Porque la raya del vno
Enſeñe al otro a hazer raya.
Que el ſer de qualquier renglon,
Todo el de ſu autor afirma;
Pues poner en èl ſu firma,
Es poner ſu aprouacion.
Y ſi al eſcriuir vn hombre
Comete vna impropiedad,

Es

Es hazer la necedad,
Y firmarla de su nombre.
Que al menos critico assalto,
Si oy algun descuydo lea,
Por muy pequeño, que sea,
No se le passa por alto.

Viendo, pues, la seuera rectitud con que el Buen Zelo reprehendiò mis descuydos, me lloraua tanto mas perdido en la estrecha senda de los aciertos, quanto mas hallado en el ancho camino de las imperfecciones; proponiédo dar de mano a los humanos assuntos (ò por mejor dezir, inhumanos) y acogerme al sagrado de los diuinos versos, donde la misma veneracion de los sugetos me ofreciesse mas decencia en las palabras (negandome assi menos objecciones a las obras) quando se me ofrecieron a la vista vnos edificios tan suntuosos, que pudieran ser Alcaçares de los mayores Reyes; ò Reyes de los mayores Alcaçares.

Excedia su marauillosa eminencia los desvelos de Artemisa en otros tantos

assombros, como erigidos marmoles se coronauan alli de Corintios chapiteles, dando ser a vna ostētosa portada, cuyos intercolunios ocupauan las estatuas de Heraclito, y Democrito.

Eran sus esculturas de piedra; pero no tan de piedra, que no lloraſſe el vno, y rieſſe el otro (efectos, q̄ atribuyera al ſinzel de Praxiteles, ò de Liſipo, a no excederles en el Arte el inſigne Olbarā de las Canarias) faltandoles pera eſtar viuas, tan ſolamente la habla; pues careciendo della ſe explicauā por eſcrito en eſtas Dezimas, que encargò la lengua de el ſinzel a dos releuados mudos, q̄ arrojados a ſus plantas, les ſeruiā de menoſprecio. Dezia aſſi Heraclito, ſeñalando el mundo con el dedo:

DEZIMA.

Si de laberinto tanto,
Conſeguir quieres trofeo,
La razon, cuerdo Teſeo,
Ata a los hilos del llanto:

Que

Que es tal el mundo, que quanto
Dà de gustos, dà de enojos,
Y assi yo, de sus antojos
Llorando, qual vès, me aparto;
Porque me tiene tan harto,
Que lo echo yà por los ojos.

De aquesta suerte aconsejaua el risueño Democrito a burlarse del mundo.

Solo escapa de las fieras
Burlas del mundo cruel,
El que burlandose dèl,
Se llega a reir de veras:
Sobre sus vanas quimeras,
Lector, esta risa fundo;
Pues sabe el que en su profundo
Pielago, a viuir se atreue,
Que si nos dà vn gusto breue,
Esso es todo lo del mundo.

No se engañò mi discurso en juzgar aquel sitio jurisdicion del Desengaño, (viendo que ocupauan la fachada de su Palacio estatuas de los q̃ con tanto desengaño viuian siempre (pareciendole al vno cosa ridicula el mundo, y al otro co-

sa lamentable. Pues estando haziendo este juizio, vi que vn animado esqueleto, fiando el fragil edificio de sus huessos al puntal de vna muleta, se venia àzia donde yo estaua; y assi dandole parte de mi fatiga, y estraña confusiõ al venerable anciano (librando el aliuio de ella en tanta capacidad, como le afiançauan sus canas) me dixo de aquesta suerte: El Desengaño soy de las gentes, a cuyo alcaçar, y mansion de las virtudes te ha traìdo tu destino; y assi para que no se halle oy desaprouechada en ti la ocasion de auerme visto la cara (pues poco te importa el conocerme, si el mismo conocimiento te ha de mostrar ingrata; menospreciando mis auisos) te lleuarè a las salas de las virtudes heroycas; para que mas desengañado atiendas la distancia que và de aquellas fragrantes flores, con que el religioso Culto perpetua las memorias de los assuntos sagrados, a las que el profano gusto elige; para celebrar los suyos; pues ya

escarmentado a costa de tus mismos desaciertos (como me has dado a entender) procuras en el sagrado de assuntos tales tener tanto mas seguro el tuyo, quanto mas son estos de tu genio. Y diziendo esto me lleuò a la sala de la Iusticia, dexando por entonces la de la Prudencia, (quiçàs por ser pocos los que han hermanado la Prudencia con la Poesia.

CAPITVLO II.

En que se trata como el Desengaño lleuò al Autor a la sala de la Iusticia.

PLaceauan mil primorosos aliños en la gran capacidad de su quadra, ostentandose a la merced de los pinceles tan releuantes ideas, que solo competian consigo mismas, creciendo tanto la admiracion en ellas, quanto decrecia la excelencia de sus escorços. Viẽdo pues, que entre las imagenes de los Legisladores antiguos (que releuauan alli las fuerças del colorido (le faltasse lugar a

la del Emperador Iuſtiniano (debiendo tenerlo con tanto mayor titulo, quanto mas ajuſtadas ſus leyes) queriendo mi curioſidad recurrir a la pregunta, me lo eſcusò vna admirable viſion, q̃ ſe me ofreciò improuiſamente a la viſta, entrando por los hueços de vna media naranja, en vna plateada nube, aquella ajuſtada Ninfa Aſtrea, que huyendo en vn tié-
Ouid. li. p. Metamor. phoſ. po las deprauadas coſtũbres de los hombres, tomò cielo en vez de puerto. En cuya dieſtra mano ſe ſuſtentauan las balanças de ſu juſticia, ſiendo el fiel dellas la imagẽ del Emperador Iuſtiniano, cuyos braços abiertos, correſpondientes a los de aquel peſo, ſignificauã la rectitud en los premios, y caſtigos, bibrando el vno vn acicalado eſtoque, y oſtentando el otro vn frondoſo ramo de oliua.

Alegre la bella Ninfa; por ver ſujeto al vinculo de las leyes el deſenfrenamiẽto de las culpas, manifeſtaua eſte regozijo en lo riſueño del ſemblante, y en eſtas coplas, q̃ ocupaua en vna tarjeta el exe de las balanças: Fal-

Faltar no podrà el remedio
Oy al peſo de mi mano,
Pues recto el *fiel*, Iuſtiniano
Se ha metido de por medio.
Rompiendo con ſu malicia
Mis fueros la humana audacia,
Llegò a caer de mi gracia,
Quedando en pie la injuſticia.
Y aſſi euitando ſu encuentro,
Me fui a mi centro; mas yà
Donde Iuſtiniano eſtà,
Me hallo como en mi centro.

Entraron a eſta ſazõ hombres de varias profeſſiones en aquella grãde ſala, y auiẽdoſe llenado ſu ſitio eſpacioſo, fuerõ ſaliẽdo vnos mancebos hermoſos, coronados de frondoſos jacintos, ocupadas las manos de muchos libros, y papeles: y tras de ellos otros, trayẽdo en vnas fuẽtes Capelos, Mitras, Togas, y coronas de laurel. Y preguntandole al Deſengaño, quien eran, me dixo: Eſtos, que con guirnaldas de jacintos ciñen rayos de Sol, en vez de pelo, ſon los meritos de las letras, ſignificadas en aquellas

que

que la fragrante Primauera escriuiò cõ caracteres Griegos en el papel de sus frescas hojas, viniendo como nacidas a las cabeças de los mancebos: y los otros, que cargados de honorificas insignias, se siguen a estos, son los premios de los heroicos desvelos de los Varones doctos.

Vid. Servi in Eglogijs Virgil.

Llegaron entonces vnos mancebos, y otros, y poniendo los que significauan los meritos de cada vno en vna balança el peso de sus escritos, los igualaua la otra con los honores de los premios, con que assi se iban honrando los merecimiẽtos de tan lucidos desvelos.

Llegando, pues, vn Poeta a poner en vna balança algunos papeles suyos; para igualar con su peso el de vna corona de laurel, que estaua ya puesta en la otra, obseruè nouedades estrañas; pues al entrarlos en la balança la inclinaron tan poco (siendo grande la suma de sus versos) que apenas llegauan a hazer la mitad de el peso: puso otros tantos sobre los

los primeros, y quedando la balança en el mismo estado, que la pusieron estos, me dexaron en el de la mayor admiracion: y finalmente echando el resto de las obras, que le quedauan (si biẽ no auia echado en ellas el resto, por lo que conici despues) leuaron con tanta violencia la balança al suelo, que leuantandose la que ocupaua aquella laureola, con la misma vehemencia, arrojò por los suelos el verde premio (postrandose tambien en sus verdores las esperanças de aquel Poeta.) Muy contento interpretaua yo al principio el suceso de aquel caso, tan contra naturaleza, teniendo por muy cierto, que el mostrarse con tal liuiandad los primeros papeles, era argumento de su mucha calidad en lo conceptuoso; pues por lo mucho que tenian de discretos, descubrian tan poco de pesados: y por la misma razon juzgaua los segundos superiores a los primeros, viendo, que no pesauan cosa alguna; pero mirãdo, que los vltimos pudieron

ron lleuar al suelo todos los primeros, y segundos (frustrada la salida de mi interpretacion) preguntè al Desengaño la causa de tan rara nouedad, y me dixo assi: Sabe, que aquella maquina de versos primeros, solo tuuieron de su parte para ser cosa de algun peso, lo sagrado de sus assuntos, abogados, q tram-pearon lo vicioso de tanta proligidad, como se manifiesta en ellos; pero enfin pesaron algo respecto de los segundos (pues siendo estos otra tanta cantidad, como la de aquellos, han llegado a pesar nada, por ser sus assuntos tan indiferentes, que no son malos, ni buenos) donde puedes colegir lo heroico de las sagradas poesias quanto tiene en su fauor, y assimismo lo mal que se lleuan las cantidades prolijas de los versos, por mas que sean sagrados; pues finalmente el ser sus Autores liuianos en escriuir abundancias, haze, que su liuiandad muestre en los efectos lo parecido de sus causas. Los vltimos son aquel gene-

ro de verſos, que obedeciendo al dictamen de ſolo el ocio, ò al de la ſola malicia, ſe han moſtrado la mas parecida copia de ſu original, manifeſtando ſu mucho peſo, el que cauſan a los mas entendidos ingenios, y lo poco que merecen premiarſe; pues ellos miſmos hã hecho, que la balança arrojàſſe de ſi aquella inmarcesible corona, priuilegiada de Apolo, ſintiendoſe como indignos de honores tan leuantados.

Viendo pues en que conſiſtia el remediar la imperfecciõ de los primeros verſos, y conociẽdo la obligaciõ de huir de los vltimos (como de muy malicioſos, y muy poco entẽdidos) le pregũtè al Deſengaño, de la calidad de los indiferẽtes; para quedar inſtruîdo en lo q̃ ſe arrieſga ua tã poco, a q̃ me dixo deſta ſuerte: Tales como los de aqueſta pintura ſon los q̃ pretendes conocer; pero te aduierto, q̃ puede mudar a la indiferẽcia, alguna circunſtancia vicioſa, q̃ no tuuo el autor de ſu cõpoſiciõ; pues fue ſu fin ſolamẽte gaſtar el tiempo de vna tarde. DE-

DEZIMAS.

Atreuido mi desvelo,
Pintar de Leonor procura
El pelo; que a su hermosura
Solo el Sol le vino a pelo:
Emula del quarto cielo,
A ser su madexa viene:
Bello lazo, en que detiene
Mi aluedrio venturoso;
Pues con tenerme gustoso,
Por el cabello me tiene.

En su frente, Luna pura
Del cristal mas acendrado,
La hermosura se ha mirado,
De quien Leonor es hechura:
Tenerla enfrente procura,
Como a cristal mas luciente;
Y assi, quien atentamente
Vè el objeto del cristal,
Iuzga a Leonor por su igual;
Pues vè la hermosura enfrente.

Sus ojos con mil aciertos,
A quantos ay sobresalen;

Pues

Pues con ser dormidos, valen
Mas, que otros ojos despiertos:
Del menor yerro desiertos
Al Sol pueden deslucir;
Y assi, bien podrè dezir
De los ojos de igual Dama,
Que han cobrado buena fama;
Pues se han echado a dormir.
Diuidida en dos la Luna,
Cejas les diò de primor;
Porque como es en color
Vna turquesa cada vna
De sus niñas, fue oportuna
Esta Lunar defension;
Porque halle la atencion
(Quando entre amorosas riñas
Mirare Turquesas niñas)
Medias Lunas por blason.
Su boca, en quien se diuisa
Mal vn par de atomos rojos;
A vista de tales ojos
Es vna cosa de risa:
Mas la disculpa precisa,
Es, que siendo lo de menos

Esto,

Eſto, ay primores tan buenos
En carmin, de que ſe eſmalta,
Que ſi el ſer pequeña es falta,
Es hermoſa por lo menos.
Su nariz, mucha ventura
Debe a la naturaleza,
Que lo que dà de agudeza,
Suele quitar de hermoſura;
Pues como en Leonor procura
Echar el ſello, diſpuſo,
(Dexando el Orbe cò fuſo)
Vna nariz prodigioſa,
No negandole de hermoſa,
Lo que de aguda le puſo.
A la hermoſa arquitectura
De ſu roſtro, cielo bello,
Sirue de coluna el cuello,
Cuya inmobil compoſtura
La proporcion aſſegura
De fabrica tan diſpueſta;
Porque fuera manifieſta
Deſproporcion del juizio,
Faltarle a tal edificio
Vna coluna compueſta.

Agenio el miſmo candor,
Del que a Leonor haze rara,
Sè, que a dos manos tomàra,
(Digo a las dos de Leonor)
El terſo natiuo albor,
Para luzir; pues es llano,
Que a ſu candor ſoberano
Rinde parias la hermoſura;
Porque Leonor en blancura
La ha ganado por la mano.
El ayre en ſu talle admira;
Que en llegar a adelgaçar,
Tiene talle de robar
Por el ayre a quien la mira:
Feliz mi pecho reſpira
Con ayre de tal agrado,
Que el afecto me ha robado;
Y aunque el robar es defecto,
Su talle es el mas perfecto;
por ſer el mas ajuſtado.
Es grande, y pequeño aſſunto
Su pie: grande en ſer pequeño;
Mas con ſer coſa de empeño,
Lo he de pintar en vn punto;

Pero en esto demos punto;
Porque, como pintarè
Pie, que apenas se le vè,
Y su beldad assegura,
Que en mar de tanta hermosura
Es dificil hallar pie?
Vltimamente, vn borron
Es apenas lo pintado,
De lo que a Leonor han dado
Los cielos de perfeccion;
Pues yerra en su imitacion,
Quien con mas acierto copia;
Porque la copia mas propia,
Y de Leonor mas igual,
Es su mismo original:
De mil perfecciones copia.

No necessitaua ya mi desengaño la assistencia de aquella sala; para conocer la superioridad con que la sagrada Poesia se auentaje a la profana; pero viẽdo que algunos premios quedauã por repartirse, quise aguardar vn poco, para obseruar la buena distribucion de la soberana Astrea, que no tan solo se ostentaua su recti-

rectitud inuiolable, en dar el premio a los dignos; pero en castigar con publicos desayres, a los que dexando las ocupaciones de su propria obligacion, se entregauan à la ocupacion de agenas obligaciones; pues auiẽdo vn Abogado puesto en la balãça de aquella justiciera donzella mas papeles de poesia, q̃ informes en derecho; para que se le premiassen, no tan solamente se quedò su pretensiõ en las sombras de su deseo (leuãtãdo Astrea las balãças de suerte, q̃ no pudo alcançar a ellas) pero llegãdose a èl muy seuero el Dios Momo (que, como tan maldiciente intimaua en aquella Audiencia los pesares) le dixo assi al Abogado, viẽdo que instaua todavia a que le premiassen sus obras:

Hermano, si a alcançar và,
Es vana su pretension,
Mientras que no haze escalon
De lo que en su mano està:
Huelle el legajo, y verà,
Como sobre el leuantado,

(Que es auerlo desprecíado)
Con facilidad alcança
Premios de aquessa balança,
Y no se verà alcançado.

En grade vérguença dexò puesto a aquel Letrado la reprehension de Momo; pero no contenta con esto la justicia de Astrea, le dixo deste modo:

Sabe Abogado imprudente,
Que a las Musas no te escusas,
Que son vozes de tus Musas
Mal pleito de tu cliente.
Pues quando mas confiado
Viue en leyes de su abono,
Por ser de Musas Patrono
Faltas a ser su Abogado.
Aborrece con afan
La Musa que mas te sopla;
Pues si dà nombre vna copla,
Muchas te lo quitaràn.
Y assi informes de tal ser,
Mas cuydadoso reforma;
Pues por guardar poca forma,
Informes llegan a ser.

Acier-

Acierto fue de mi ſuerte el deſacierto, que ſe mereciò tener la correcciò de tales verſos, haziendome aquel reprehendido Abogado la coſta de mis medras, cõ la perdida de ſu reputaciõ; pues ſiruiéndome de auiſo ſu vergóçoſo deſcuydo, le preuine los rieſgos a la caîda, antes de experimentar los peligros de Abogado, redimiendo cõ la grana de ſu roſtro, de peligroſas contingencias mis acciones.

Hablò cõmigo, ſin hablar conmigo la reprehenſion de aquellos verſos; pues caſtigando con ſu cenſura a otro, ſiruiò el tropeçon de tantas Poeticas obras, como compuſo aquel Letrado, para caer yo en la cuenta con las mias; pero ſin embargo, viendo en tan multiplicada correccion (como ſe le hizo, muy en contingencias mi reputacion, profeſſando tambien la facultad ſuya) le pedi al Deſengaño vna inſtruccion, para no arrieſgarme: y promeriendo dar cumplimiento a mis deſeos, viendo que para refrenarſe vn hombre, ha meneſter ſiem-

pre tener de ſu parte el auxilio de la For taleza, me lleuo a la ſala deſta valeroſa Ninfa.

CAPITVLO III.

En que ſe trata, como el Deſengaño lleuò al Autor à la ſala de la Fortaleza.

ENtròme, pues, el Deſengaño en aquella eſpacioſa manſion (que deuiò al deſvelo de la pintura tantas luzidas ideas, como animò atributos de la Fortaleza el arte de el colorido) y dexandome pagandò con la muda voz de admiraciones, el guſto, que recibia entonces, con las diferentes maneras de pinturas, ſe adelantò a dar cuẽta de mi venida a la inuencible Ninfa, informandole la cauſa della: yaſſi aduertida largamẽte la Fortaleza, queriẽdò ver logrado cõ mas eficacia el fin de mi llegada, corriò vna cortina a vn eſpacioſo ſitio, en cuya capacidad amena ſe moſtraua la excelſa cũbre

del

del Parnaſo, vertiendo de ſu altura aquel claro pauellon de corriente plata, que deuiò ſu ſagrado origen a las piſadas de vn bruto. Y llegando a la ſazon a guſtar de ſu dulçura vn hermoſo mancebo, reparè, que al baxar de la fuente ſe iban minorando las luzes a las antorchas de vnas ſiete Ninfas, que le acompañauan, afeandoſe de la miſma ſuerte la hermoſura de ſu roſtro: y eſtando para preguntarle al Deſengaño la cauſa de nouedad tan eſtraña, ſe anticipò a mi pregunta, diziendome aſſi: Todo el esfuerço de tu atencion neceſſita el preſente caſo, que en èl ſe funda el logro de la inſtruccion, que me pides; para no deſcomponerte componiendo.

Eſſe miſerable moço, que al llegar a la Caſtalia fuente, viſte oſtentarſe Sol hermoſo entre las radiantes eſtrellas de las ſiete virtudes (cuyas luzes le aſſiſtiã mas claras) ha bebido con tanta deſtemplança ſus criſtales, que al paſſo que và haziendo en èl operacion la fuerça de

tal demasía, se vàn extinguiendo las luzes de sus virtudes.

Puede el agua del Parnaso dar mas lucimiento a las luzes de antorchas tales, por ser la parte heroica de la Poesía esmalte de todas las virtudes, y virtud de todo esmalte; y sin embargo llega, (como has visto) a matar sus esplendores. Muy dura me pareciò la sentencia de el Desengaño, y apelando de su obscuridad a la luz de mayor explicacion, me respondiò con estos versos el venerable anciano:

El agua al fuego prouoca;
Mas se saca desta lucha,
Que le mata el agua mucha,
Y le auiua el agua poca.

Lo mismo que contiene esta Redondilla (prosiguiò el Desengaño) te dio a entender la penultima, con que Astrea reprehendiò la demasiada copia de versos en aquel Letrado, que viste auergõçarse en la sala de la Iusticia, diziendole, q̃ el mucho nombre, que podia adquirirle la habili-

bilidad doable de saber hazer vna buena copla, lo sabia quitar la muchedumbre de versos. Por vnico al radiante carbunclo, no se le ha hallado precio, y si llegàran a juntarse muchos, obscurecieran cõ sus luzes la peregrina luz del primero. A no ser vnica el aue, q̃ en sepulcro de abrasadas aromas halla la sucessiõ de su nacimiẽto, no llegàra a traerse por blãco de los mas peregrinos encarecimientos, y assi procura cuydadoso, q̃ sean pocos tus versos; para q̃ no seas tu de los muchos en el aplauso; y para que veas, q̃ son los estremos con estremo aborrecidos, siendo el metamophosis de el alma (conuirtiendola en tantas formas, como pecados comete) verás ahora lo que le resulta a esse incauto Poeta de la insaciable hidropesia de componer, que le han causado los licores de Hipocrene.

Acabò el Desengaño de dezir lo referido, a ocasion, que llegaua el mancebo al medio de aquella sala, acompañado aun de sus virtudes (si biẽ casi extin-

gui-

guidas las antorchas; y sentandose junto a vn bufete (donde hallò recado de escriuir preuenido) vinieron por el ayre muchos mancebos alados (ò por mejor dezir desalados, segun su solicitud) cargados de libros, y papeles de poesias. Admirando pues la nouedad, recurriò mi curiosidad a la pregunta, y me dixo el Desengaño desta suerte: Essos mancebos, que miras, son los cuydados de esse Poeta: agentes que le ha dado para su desvelo, el auer gustado con tanta destemplança las aguas del Pindo excelso. Y assi atiende aora, veràs como le dàn cuenta de los enredos que contienen los libros de Comedias, que le estàn reboluiendo, para imitarlos en vna en quien ha puesto el conato de su desvelo. Repara como descontento menospreçia ya en las traças de aquellas antiguas, cõceptos de la mas florida Vega, que tuuo en su tiempo el Orbe. Esto dezia el Desengaño, porque le estaua leyendo el coraçon en el papel de su semblante; pero el Poeta,

ta, no contento con juzgar en su altiuo pecho este soberuio sentir, lo manifestò desta suerte en vozes altas:

En quantas llegò a escriuir
Lope, puede ser, que tope
Algo bueno vn mal sentir;
Mas yo no pedrè dezir,
Ser de Lope las de Lope.

Apenas Faeton altiuo el Poeta pronunciò tan soberuia jactancia, axando la estimacion, que se deue a este varon por primero (yà que no por mas primo respecto de los que oy tiene esta Corte) quando la Humildad modesta (que anonadandose ha querido ser el cero de las virtudes, siendo virtud de toda quenta) dexò la compañia del Poeta, aborrecido palabra tan opuesta a su dictamen.

Atiende (prosiguiò el Desengaño, como dexando a vna parte la ocupacion de su Comedia, procura auariento hazer a su memoria cornucopia de agenas flores, estudiandolas de aquellos libros, que por antiguos, ò raros piensa, que nadie

die los tiene: y mira como và borrando con la pluma, quanto manda a la memoria, sepultando en los surcos negros, que haze, quantos conceptos sembrò en el campo de aquel papel, la remõtada pluma de su Autor: cautela a que le obliga el rezelo de que en algun tiempo vengã a parar en otras manos libros tales, y auiendo echado el fallo sobre el vltimo concepto, q̃ testò su insaciable auaricia, muy pagado el Poeta de lo que pretendia vender por suyo, dixo desta manera:

Ya soy, sepultando aqueſto,
Heredero de tal gloria,
Mandandole a mi memoria,
Quanto en estos libros testo.

Lleuò tan mal la liberalidad esta acciõ, que le dictò el Poeta su Auaricia, que al mismo instante dexò su aborrecible comunicacion.

Y lleuando el Desengaño adelante el hilo de su explicaciõ, dixo assi: Obserua aora, q̃ cõponiẽdo el Poeta la pintura de vna dama, sele representan en la idea tan

al viuo sus faiciones hermosas, q̃ le precipitan deslumbrado al inmundo cieno de vna lasciua torpeza, siẽdo testigo de lo mas arcano de su pensamiento la turbacion con q̃ aora se le muestran los afectos del semblãte: y refiriendome aquesto el Desengaño, se confirmò su verdad con la confession misma del Poeta, que gozoso de su culpa, la aumentaua con alabarse de ella en estas Quintillas:

En mi caîda ha de ver
Llegò al dolor tanta vida,
Quanto el golpe del caer
Me llama a reconocer
La causa de mi caîda.
Quanto la causa me inflama,
Tanto mas de morir gusto;
Pues matandome tal dama,
Hallo, que en su dulce llama
Renace Fenix mi gusto.

Acabò de referir las Quintillas, deleytandose en ellas de modo, que la Castidad vergonçosa (vsurpando su cara la pur-

purpura a los claueles) dexò entonces aquel apeſtado ſitio.

Aplica otra vez la atencion (bolviò a dezir el Deſengaño) veràs como aora, muy pagado de la pintura, que ha compueſto, la mueſtra a aquel amigo ſuyo, que vès llegar a viſitarle: y repara, como diziendole eſte ſu ſentimiento, ſe lo cauſa tan grande (por ſer muy contrario de lo que èl imaginaua) que enojandoſe ſumamente, lo precipita la ira a poner en contingencias el zelo de ſu amigo, que le deſengaña ſin paſſion; mas èl acreditando la ſuya, aprueba con eſtas coplas el auerſe enojado (por parecerle poca eſtimacion de ſi miſmo) no boluer con aquella ayrada demonſtraciõ por el credito de ſu ingenio:

Tal guſto en la ira tengo,
Y eſtoy con ſu ardor inſano
Tan bien, que quando a la mano
Me voy, del guſto me *vengo*.
Y en ſu temerario abiſmo
Tanto antepongo mi arrojo,

Que

Que par a darle a mi enojo
Lugar, ſalgo de mi miſmo.

No pudo la miſma paciencia ſufrir furor tan deſcompueſto, con que al inſtante deſamparò aquel deſapacible lugar.

Es la gula vn apetito deſordenado de coſas deleitables (dixo a eſta ſazon el Deſengaño) y porque los yerros ſon de caſta de eslauones, en aſſirſe vnos con otros, ès tanta la gula de ſu eſpiritu, en leer aora aquellos profanos libros, que le vès delante, que ſe conſume a ſi miſmo, moſtrandoſe con exceſſos tales, tanto mas homicida de ſi propio, quanto menos ignora el mal que haze, como oyràs al miſmo Poeta: y diziendome eſto el Deſengaño, eſcuchè los ſiguientes verſos al conſumido mancebo:

Para ſaciar el abiſmo
Hondo de mi entendimiento,
De mi miſmo me ſuſtento;
Por darme guſto a mi miſmo:
Empobreceſe el guariſmo,
Comparado a eſte apetito,

Y assi tengo por delito,
Si su gula no dispongo;
Pues son frenos, que le pongo
Los bocados, que le quito.

Entonces la templança (a quien el natiuo carmin, que purpurea las mexillas, desamparò el palido campo de su rostro) considerando, quan entregado estaua a la gula este abominable moço, lo dexò de su mano. Prosiguiò el Poeta el exercicio de su leccion, y encontrando vnos grandes conceptos, los alabò desuerte, que parecia indigna de tan vicioso sugeto alabança tan grande; pero desacreditò este buẽ exemplo, que mostraua; pues en vn instante sobrescriuiendo su frente con señales tristes (y dando vna rabiosa palmada sobre el bufete.) prorumpiò de esta manera (embidioso de tal obra:)

En discurrir tan profundo,
Con que de embidia me muero,
No huuiera sido el primero
Yo, para ser sin segundo?

Tan

Tanto aflijen mi memoria
Glorias de honor tan eterno,
Que me sirue yà de infierno,
Lo que a su dueño de gloria.

Tanto sentimiento le causò entonces à la Caridad aquella embidiosa melancolia, que (siendo el cariñoso afecto de su pecho el blason de su ser todo) desamparò con despego desdeñoso al insufrible Poeta; y finalmente la solicita Diligencia, viendo, que por entregarse todo a los profanos libros, dexaua pereçoso las cosas de su mayor obligacion (teniẽdo ya tan tibio el gusto en ellas, quanto feruoroso en gustar profanidades) lo dexò con las demas virtudes.

Despossеydo pues de todas ellas, y entregado su aluedrio al dominio de siete vicios capitales (que iban substituyendo los puestos dexados de las siete virtudes) quitò la delicioſa Venus la venda al rapaz ciego, y auiendo con ella vendado los ojos al mal encaminado Poeta (para que apoderada del todo en sus acciones,

no pudiesse ver los riesgos, que le assaltauan) sacò cada vno de los vicios, de el infestado carcax de sus malicias vn envenenado harpon, y disparandole todos al cuerpo, le trasspassaron el alma, y dando con èl en tierra, se formò al instante vna horrible Hydra de tantas abominables cabeças, como vicios le acometieron.

Quedò desdichadamente postrado sin algun remedio humano; pero el Desengaño, porque se viesse entonces, quanto vale su assistencia, assiò prestamente la antorcha de la Diligencia, que aprisa dexaua aquel puesto, y agregandosele el auxilio de la Fortaleza, esta con la fuerte maça de su valor, y aquel con la lumbre de la hacha (ambos a la manera dè Alcides con la Hidra de Lerna) destruyeron a fuego, y sangre los siete erizados cuellos de la feroz bestia, boluiendo assi el mancebo a cobrar el ser de hombre; pero dexando aun las huellas de auer llegado a ser monstruo: alegres en-

ton-

tonces las virtudes, dando las gracias al Desengaño, y a la Fortaleza, boluieron a acõpañar al Poeta, cantandole el triũfo de su vitoria.

Boluiendose pues a mi la insuperable Ninfa, me dixo de aquesta suerte: Ya has visto en quan miserable estado le pusieron a esse mancebo sus estremos; y assi, supuesto que has conocido en cabeça agena lo que pueden seguirsete de daños, con la demasiada composicion, alienten la llama de tu valor (para vencerte a ti mismo en los assaltos de las delicioſas Musas) tantos heroicos esfuerços, como te publican las lenguas de los pinzeles en las historias, que te muestran essos lienços, atendiendo, no a la osadia de Horacio Cocles, que ocupando la entrada de aquel puente, impide el passo a tan innumerable exercito, ni a la del animoso Mucio, castigando en aquellas vorazes llamas el mal executado golpe de su mano, y el mas acertado yerro de la Romana dicha, si al arrojo de la varonil

Lucrecia (en lauar con su sangre esclarecida la culpa, que cometiò Tarquino:) y al de la famosa Hipo, que siendo su hermosura incentiuo de amorosas llamas a essa maritima turba, procura valerosa, de la popa de aquel nauio, arrojar el pecho al agua; para extinguir en tanto pielago la causa de incendio tanto. Auerguencete pues, el ver en femeniles arrojos desmentida la fragilidad de aquel sexo; para poner espuelas a la tuya, al verte combatido de tu poetico genio; pues disponiendote de esta suerte, me hallaràs siempre de tu parte; aunque no tan siempre, q̃ no llegue muchas vezes el Desengaño a tiempo, que falta la Fortaleza; para el triunfo que te procuro (si està sumamente arraigada vna costumbre:) y assi; pues es tan contingente el hallarnos juntos el Desengaño, y yo, para poner ombros en leuantarte, (como hizimos cõ el Poeta, que has visto) Siruante de auiso; para no verte en tan miserable estado, los versos de estas Quintillas: Cor-

Cortar los passos al daño,
Es la mas cuerda destreza;
Pues no siempre en mal tamaño
Ocurre la fortaleza,
Si se halla el desengaño.
Vnidos somos vn bronze,
Y qual guarismo oportuno
De dos vnos (firme gonze)
Que juntos valen por onze;
Mas desvnidos, por vno.

Muy estampado me quedò en el alma, quanto obseruò mi cuydado en aquella tan horrible, como rara vision; pero no contento el Desengaño cõ auerme dado a conocer en aquella sala, quan dañosos llegan a ser los estremos, me lleuò a la de la Templança.

CAPITVLO IV.

En que se trata, como el Desengaño lleuò al Autor à la mansion de la Templança.

ENtramos el Desengaño, y yo a ver aquella hermosa Ninfa, vaticinandome el coraçon primero en anuncios de alegria, las medras, que me prometiò la obseruacion de sus obras, y palabras, aconsejando con estas, quanto puso por obra con aquellas antes; pues llegando a ocasion, q̃ se assentaua a la mesa, acabò de comer, quãdo pareciò, q̃ comẽçauá, sobrãdo en los platos todo sin ser sobrados los platos, con q̃ daua a entender bien la virtud de su templança, y assi persuadiẽdo con este exemplo de corporal moderacion, a la del ingenio en manifestar sus primores, mostrando tambien su abstinencia en el hablar, dixo tan solamente estas palabras (auiendo el Desengaño con las suyas, instruîdo de la causa de mi venida.) En-

Er[illegible]os estremos, modo
[illegible]onga, el que busca alabança,
[illegible]Que el todo de la templança,
[illegible]s, tener templança en todo.

Apens acabò de pronunciar esta laudable sentencia, quando desapareciendoseme de la vista, ocupò improuisamente aquell mansion el Abogado, que en la sala de la Iusticia mereciò la correccion de la Ninfa Astrea, tan obstinado yà en su composiciõ, como horrible en su descompostura, pues haziendo la razon (ò por mejor dezir, deshaziendola) al brindis, que aceptaua alli de todas las nueue Musas, que le rodeauan, llegò a tal miseria cõ us destemplados estremos, que aborreciendolos la Templança, dexò su misma sala, por no verle (segun me dixo el Desengaño;) pero preguntandole, como cabia en aquella virtud tal despego, y assimismo la causa q̃ le traîa a su sala aquel hõbre, me dixo assi: Bien te acuerdas, q̃ aborreciendo los estremos del cõponer, te dixo la Fortaleza en su sala estas razones:

Cortar los passos al daño,
Es la mas cuerda destreza;
Pues no siempre en mal tamaño
Ocurre la Fortaleza,
Si se halla el Desengaño.

Pues sabe, que despreciando este Letrado los consejos de la Ninfa Astrea, llegò al estremo de su desdicha; y conociéndola, y apelando al auxilio de la Fortaleza, le ha faltado en este caso; con que llegando à fauorecerse de la Templança, viene tan poco dispuesto (por no poder ya vencerse, que busca la triaca sin dexar la continuacion del veneno, con que las Musas le brindan: y para que veas, q̃ sobrandole el Desengaño, perece à manos de su misma destemplança; como imposibilitado del remedio, escucha como èl propio la confiessa; y auiendome dicho su sentir el Desengaño, escuche de aquel Abogado estos versos:

Tan-

Tantas vezes la razon
A hazer lleguè imprudente;
Que apaguè la llama ardiente
De la luz de la razon.
Sin ella àzia el precipicio
De vn error, y otro error vengo
Tropezando; porque tengo
Yà entre tinieblas el juizio.

Acabò de prónunciar el vltimo verso, y siẽdo el vltimo vale de su juizio, le desampararõ las Musas cõ tã indecible estrucdo, q̃ me quedè despierto al instãte.

Viendo pues entre aquellas ideas de Morfeo el estremo con que se aborrecian los estremos del componer (dando razones para ello la representacion de sus tablas) y considerando la estimacion que tuuieron los sagrados versos en la sala de la Iusticia, procurè texer esta segunda guirnalda de los papeles de poesia a lo diuino, huyendo en ella los estremos, assi en la multiplicacion de coplas, y de assuntos, como en lo de muy serio, ò muy iocoso; pero imitando aquella guir-

guirnalda de Apolo (que se me representò en el primero sueño de la primera parte deste libro) aunque no en las diuisiones, que se mostrauan a trechos en ella, con flores mas crecidas (a cuya imitacion puse aquellos Sonetos en la que dispuse.)

A la Concepcion Purissima de nuestra Señora.

ROMANCE.

Con ser el pintar sin sombras,
La mayor imperfeccion,
Sin ellas el Sacro Apeles
Perfectissima os formò.
Pinturas para de lexos,
Suplen faltas al primor;
Pero vos no os apartais
Del Pintor, que el ser os diò.
Que al formaros en su idea
El Diuino Hazedor,
Atendiò a hazer solamente
Vna Pura Encarnacion.

Y puesto que el Encarnado
Auia de ser el mejor;
Para acertar, era fuerça,
Que fuesseis el Blanco vos.
Y assi el dibujo mas bello
Sois, que en limpio vuestro Autor
Sacò, quedando en Adan
El original borron.
Como el Sol mismo escogida,
Dize, Señora, que sois,
El mismo, que de sus rayos
Purissimos os cercò.
Y puesto, que las porfias
De ser tan bueno, ò mejor,
Al carear de los sugetos
Remiten su altercacion.
A ser vos menos luzida,
Que la claridad del Sol,
Poneros junto a sus rayos,
Fuera darle a èl ser mayor.
Es el Sol ojo del mundo,
Y puesta en el medio vos,
Siendo Niña de aquel ojo,
De los de Dios Niña sois.

Na-

Naciendo por bien del Orbe
Prodigio tan ſuperior,
Como en la eſfera de Niña,
Mayor de toda excepcion.
Puriſſima Flor os hizo
Dios, y como precediò
La flor al fruto, la ſierpe
No conociò aqueſſa Flor.
Pues fuera notable agrauio,
Que el pero, que Adan comiò,
Vos, que culpa no tuuiſteis.
Pagaſſeis en tal ſazon.
Y aſſi, clauſula, que incluye
El ſer de vueſtro candor,
Ha de tener, ni por ſombra,
Vn pero por objecion.

Al ir la Virgen àzia Belen.

ROMANCE.

Peregrinando, Señora,
Os partis de Nazareth,
Siendo Peregrina ſiempre,
Aunque no peregrineis.

Veſti-

Veſtida a lo Nazareno
Caminais àzia Belen,
Y cargada con vn Chriſto,
Buena penitencia afee!
Mayor que vos es la carga,
Cuerpo de Dios, ỹ ſe vè
En lo mucho, que el traerlo
Os hà hecho merecer.
Mãyor que vos es, y tanto,
Virgen, que comprehendeis,
A Quien el Impireo todo
No puede comprehender.
Y aſſi, quando en las poſadas
Os dizen, que no cabeis,
Sin ſaber lo que ſe dizen,
Dizen los hueſpedes bien.
No hallais en ellos gracia,
Quando os quereis acoger;
Pero que mucho, ſi toda
La gracia con vos traeis!
Con que a vn portal caminais,
Donde vn bruto os llegue a ſer
Abrigo, que contra el yelo
Aliento ſe halla en vn buey.

Ren

Rendido el lunado bruto,
A vueſtras plantas tendreis,
Para que en ſu medialuna
Se enſayen oy vueſtros pies.

Al Nacimiento del que viniendo al mundo como nacido, quiſo, que las pajas de la mas trabajoſa era, lleuaſſen el mejor grano.

Romance de pie quebrado.

Aqueſte Niño Diuino,
Que en pajas yaze;
Aunque en pajas, y Santo,
No es de pajares.
Ni el verle como aue en pajas,
A nadie eſpante,
Que el Niño al Aue Maria
Tiene por Madre.
Y aſſi el portalillo elige
Donde a enſayarſe
Llega, en las pagizas Cruzes,
Deſde que nace.

Pues

Pues la deuda que contraxo
El primer padre,
Mal pagador, aunque en pajas,
Ha de pagarse.

Por la posta parece, que vino el Romance passado, a ver tan gran nouedad, como noche buena, y parir hijo; pues llegò al Portal yà con los pies quebrados; y assi de puro cansado, no quiso serlo en multiplicar, lo que en èl fue medio partir, dando lugar à este Romance, que prosigue el mismo assunto.

Saliò el valeroso Cesar;
Mas poco nombre le doy,
Que al Cesar lo que es del Cesar,
Y lo que es de Dios a Dios.
Saliò el Hercules Diuino,
El Portugues en amor,
A quien la Reyna Maria
Abito de Christo diò.
Saliò de Madre esta noche,
(De Madre, y Virgen) pues oy
Và dando fiera culebra,
A quien al hombre la diò.

A los

A los hijos de Adan saca
De su penosa prision,
Que el auer sido Adan libre,
A sus hijos cautiuò.
Tiembla el infierno, de ver
Temblar como vn niño al Sol
De justicia, porque sabe
Que ay temblores de valor.
Que aunq̃ hombres sin Dios se temen
Mucho, le dà mas temor
Este Soberano Niño;
Aunque no es Hombre sin Dios.

A lo mismo. Villancico.

El fuego que viò Moyses
Arder, sin quemar las çarças,
Oy entre pajas se mira,
Sin el riesgo de quemarlas.
A quemarlas era fuerça,
Que el portalillo se ahumàra;
Pero este Niño Diuino
No viene a humo de pajas.
Viene a vna negociacion
Oy, de tan grande importancia,

Que

Que le costarà vencerla,
El morir en la demanda.
Y assi, desde oy a trabajos
En mala cama le ensayan
Pajas, que se hazen Cruzes,
Viendo humildad tan estraña.
Pues son humildes mantillas
La cota con que repara
cintarazos de los frios,
Y de las pajas *mojadas*.

ESTRIVILLO.

Nace el Niño en pajas pobres,
Y no entre olandas delgadas,
Aunque su cama
Las eladas crueles tiene de Oláda.

Poco le durò al recien nacido Niño la cama de campo (que no se duerme en las pajas vn amoroso cuydado;) pues siendo polos de su Cielo aquellos braços de la que es mas que el Cielo de los otros Polos; al cabo de ocho dias camina a verter los rubies de su sangre, como refiere este Romance.

Gramaticos porfiados,
Ved oy, como a hazer osa
Nueua Gramatica vn Niño
Iesus, y quan a su costa!
Vsa Gramatica nueua
El Hazedor de las cosas;
Pues la persona que haze,
Es la que padeçe aora.
Por ello adquiere gran nombre,
Y en su Escuela, si se nota,
Se vè, que el nombre, y el Verbo
Son vna misma Persona.
Con el arte Nebrisense
En el efecto conforma
De las Personas; pue haze
Lo que tres aqui vna sola.
Son las Personas pacientes,
De voz passiua su gloria;
Pero los acusatiuos,
Siempre aborrecible cosa.
Sus Articulos catorze
Son; pero sus reglas todas
Tan faciles, que en vn Credo
Se mandan a la memoria.

Oy, pues, en la constrvccion
De Gramatica tan honda,
Entra la letra con sangre,
Costandole muchas gotas.

Al mismo assunto, Pintòse vn arroyo de sangre, que vertida de vnas nubes (como cosa venida del Cielo, aunque criada en la tierra) cae la fuerça de su corriente sobre vn mundo, sustentado de dos exes, para que al ir dando buelta el globo, con el peso de la sangre, que le cae, venga deslizandose al parecer, à vna boca de infierno, vn dragon (que como Principe del mundo entonces señoreaua su altura) dezia assi la letra de su explicacion.

GEROGLIFICO.

La dolencia del pecado,
Venis a curar, Señor;
Y por sanarla mejor,
Quereis ser acuchillado.
Cayga pues oy sobre el mundo
Esse liquido coral,

Que assi el Dragon infernal
Vendrà a dar en el profundo.

Al Proto-Martir San Esteuan, que siendo en la Ley Euangelica Martir, primero llegò a mostrarse en la de la consonancia Orfeo segundo, siguiendole como a tal, las piedras (que adornaron la corona de su martirio) al entonar la voz en fauor del plebeo desconcierto.

QVINTILLAS.

Và la Iglesia en la passion
De vuestra roja efusion,
Desde oy và adquiriendo medra;
Que es vuestra persecucion
La primera, y essa en piedra.
Pues siendo el primer laureado,
Debeis al pueblo mal quisto,
Aueros hecho traslado
Al viuo, de Iesu Christo,
En ser con piedras tentado.

Y assi, su furor actiuo,
Pedis a Dios, que desquente;
Que en la oracion, compassiuo,
Con ser Persona paciente,
No os mostrais acusatiuo.
La voz poneis en el Cielo,
Que abierto de par en par
Os muestra, para consuelo
A la piedra triangular,
Que os suauiza a las del suelo.
Calla el pueblo oyendo assi,
Y la oracion os pagò,
(Mi voz se enmudeze aqui)
En misma moneda no;
Moneda corriente, si.
Calla concibiendo saña
Cruel, y claro se vè,
Que se apresta a la campaña
Sanguinolenta; porque
Quien calla, piedras apaña.
Al ruego, pues, corresponde
Mal el concurso inhumano,
En quien la maldad se absconde;
Que siempre el malo responde
Con las piedras en la mano.

Pero daos la municion
De piedras, glorioſas medras,
Quebrandoos el coraçon;
Pudiendo con mas razon
Quebrarlo vos a las piedras.
Y aſſi el fiero deſconcierto
Del pueblo deſenfrenado,
Lo teneis por ſumo acierto;
Que en aueros apedreado
Aueis viſto el Cielo abierto.

A la Diuina Salamandria Lorenço, cuyo feliz Cuerpo, baxel heroico del Alma, montando las fieras barras de abraſadas parrillas, encaminò ſu eſpiritu a la Puebla de los Angeles, tomando puerto en la Vera-Cruz de ſu martirio: moſträdoſe en èl tan conſtante, como manifieſtan aquellas valeroſas palabras con que ofreciò al verdugo impio la parte aſada de ſu Cuerpo, inſtandole a que le boluieſſe del otro:

Iam ſum aſſatus verſa, & manduca.

DE-

DEZIMAS.

Al Leon mas cruel, y ciego
Venceis, inclito Varon;
Pues teme al fuego el Leon,
Y vos no temeis al fuego:
Pues si en su dessassossiego
Voraz, os mostrais sañudo
Contra el Verdugo, no dudo
Quan poco al fuego temais;
Pues que tan crudo os mostrais,
Quando os mostrais menos crudo.
Tan fuerte al labio se assoma
Vuestra voz, que al parecer
Mostrais, que quereis comer
Aquel, que quereis que os coma:
Con que tal furor le toma
Al Verdugo, que indignado,
Al fuego dà el crudo lado,
Emparejandoos los dos,
Sin mirar, que para vos
Es lo mismo assi, que asado.

No puede negar el Africano Doctor, que son los niños los que dizen las verdades (como afirma el vulgar adagio;) pues no menos, que la vida eterna le ha importado, la que le llegò a dezir aquel niño, que le apareciò en la playa con la concha en la mano, para enseñarle, que era lo mismo estrechar el pielago de el mar al breue hueco de vn hoyo, como entender el Misterio que dudaua. Este es el assunto de las siguientes Quintillas.

EXAMEN.

¿Vexamen os quiero dar
Oy, Agustin, y ha de ser
Sobre vn Misterio sin par,
Que a todos dà en què ignorar;
Pero a vos en que entender.
A tener duda tan graue
Del ser Trino, y vno, viene
Vn Doctor? Tal en vos cabe!
Quando qualquier niño sabe
El tres, que hechura tiene?

Que

Quereis con notable anſia
Eſcudriñar (lindo alino)
Coſa de tanta importancia;
Mas dandoos con la ignorancia,
Os haze callar vn niño.
Pues impidiendoos el buelo,
(Por mas que ſeais Atlante
En ciencia) os derriba al ſuelo;
Que para vn fuerte gigante
Baſta vn Dauid pequenuelo.
Pues al irle a preguntar,
Y el dezir con magiſterio,
Que quiere el mar agotar;
Aunque hablò de la mar,
No fue ſino de Miſterio.
Que vna onda, y otra onda
Entrar en el hoyo eſtriua,
Dize el niño, que el mar ſonda,
Dauid, que al punto os derriba,
Siendo aquella materia honda.
La regla de tres aumenta
Vueſtra duda, y os deſmaya
Su vnidad, de duda eſſenta,
Que os haze vn hoyo en la playa,
Porque caygais en la quenta.

Y assi, como al hoyo vais,
Y es espejo claro el agua,
En ella os desengañais,
Como en quien las formas fragua;
Puesto que alli os retratais.
Alli, Agustin, retratasteis
Duda, que con tanto ahinco,
Siendo tan sabio, formasteis,
Que quantas son tres dudasteis,
Sabiendo quantas son cinco.
Con que el grande desvario,
Que en vuestra mente se fragua,
Dexais, y el error impio,
Siendo alli la causa el agua
De aueros quedado frio.
Pero con ella curado
Os mostrais a la sazon;
Que, como estauais dañado,
Obrò en aquella ocasion
En vos el licor salado.
Pues tan feo en el dudar
Quedò vuestro parecer;
Que para poder lauar
La mancha, fue menester
El agua toda del mar.

Para que el mundo ſe aſſombre,
Os ſacò Dios limpio armiño
De tal piſcina, y con nombre,
Siendo el Niño con vos hombre,
Quando vos con èl vn niño.
Pues ſi vado no ſondado,
Erais, de Logica lleno,
Yà eſſe Niño os ha paſſado,
Haziendoos vn Vado bueno,
Siendo de antes vn mal-Vado.

Al Euangeliſta San Lucas, cuya pluma, y pinceles ſe compitieron en primores ſiempre.

DEZIMAS.

Es pintura tan diſtinta
La vueſtra, dè otros pinceles,
Diuino Lucas, que Apeles
Os conocen por la pinta:
Vueſtro acierto ſombras pinta,
Tales, que el Arte ſe aſſombra;
Y aſſi por Patron os nombra
Sabia eleccion de Pintores;
Porque en manejar colores,
Nadie llegò a vueſtra ſombra.

No

No es de menor fundamento
Lo escrito, que lo pintado;
Que en lo escrito huuo cuydado,
Como en lo pintado *tiento*:
El Euangelico acento
Os señala prodigioso,
Siendo entre lo misterioso
Claro, como la verdad,
Que sois en la claridad,
Como en la sombra, famoso.

Dos propiedades se hallan en la piedra del Aguila (si se ha de fiar de la autoridad de Plinio) hazer inuisibles a los que la tienen, es la vna; y la otra, no recebir lesion de la voracidad del fuego. Ambas cosas se vieron en el Aguila de los Euangelistas, San Iuan; pues siendo tan suya la triangular piedra Christo, no tan solo no le pudo ver la crueldad de Domiciano, enemigo del nombre Christiano: pero no le llegò a ofender con el fuego de la heruiente Tina de azeite, en que le puso: priuilegio que le comunicò el tener en su pecho al que en la noche de la Cena le tuuo en el suyo, siruiendole como piedra, de cabecera en su misterioso sueño.

ES;

ESTE ES EL ASSVNTO DE estas Quintillas.

Oy mi Talia se inclina
Necia a vna pretension vana,
Supuesto que determina
Con la lengua Castellana
Vulgar, hablar en La-tina.
Ha dado pues en quimera
De emprender tan alta obra;
Porque discurre sincera,
Que para estudio de esfera
Tal, tiene azeite de sobra.
De ardor Diuino lleuado,
Iuan, predicaua el acento
Del Euangelio, en estado,
Que estaua lo predicado
En muy mal prédicamento.
Llegòlo el Tirano a oler,
Y procurando el atajo,
Al Santo mandò cozer
En olio; mas fue perder
El olio, y mas el trabajo.

Vien;

Viendo pues su accion falida;
Porque el olio no le agrauia,
Dexandolo con la vida,
El Perro se ardiò de rabia,
Siendo su intencion *torcida*.
Pues por mas que el olio cruel
Vencerlo vntando procura,
Nada aprouecha con èl;
Porque a vn Escriuano fièl,
Nunca lo vence la vntura.
Mi Musa, pues, que en estado
Se mira yà de partir,
Debe de ser, que ha hallado,
Que el azeite se ha agotado,
Puesto que llega à escurrir.
Ha mirado su ruîna,
Y escaparse determina,
Diziendo, que a assunto tanto,
Como es el Apostol Santo,
No puede dezir, ni A-tina.

A la Soledad de nuestra Señora, Patrona del Conuento de la Victoria de la Coronada Villa de Madrid.

No

No se escusa a vn desacierto
Oy, mi Musa, en realidad,
Teniendo por caso cierto,
Que no es cantar en desierto,
Cantar en la Soledad.
Mas quien aliento no cobra?
Emperatriz sublimada,
Siendo tan vuestra la obra,
Y en quien es de Gracia, sobra
El hallaros apurada?
Pues la Suprema bondad
Os diò, quando os concebisteis,
Tales fueros de Deidad,
Que en todo la sola fuisteis,
Si he de hablar en puridad.
Hizoos la mano Diuina,
De pureza el blanco franco;
Y aunque Luzbel determina
Heriros, fuera del blanco
Diò su pieça culebrina.
Su punteria se aplica
A la progenie manchada,
Que de Adan se multiplica;
Pero vos, de Gracia rica,
Nunca os visteis alcançada.

Pero como con su horror?
Pudiera la Sierpe astuta
Macular vuestro candor,
Si la peste fue en la fruta,
Y vos precedisteis Flor?
Vos sola sois Copia tal
Del Sacro Original Dios,
Que cree el pincel mas legal,
Ser qualquiera de los dos
Sin defecto original.
Y assi al miraros, turbada
Se viò la culpa, al dar como
A Adan, pues desatinada,
Por herirle con la espada,
Le vino a dar con el pomo.
Con que en tanta turbacion
Vos os escapasteis sola,
Y lleno de confusion,
Por ver tal en tal sazon
El Dragon se lleuò cola.
Mas como Luzbel tirano
Pudiera alcançar la gloria
De triunfador? quando es llano,
Que teneis de vuestra mano
El Templo de la Victoria,

Colo-

Colocò en suntuoso Mausoleo la insigne Parroquia de San Saluador, en la Isla de la Palma, a la milagrosa Imagen de nuestra Señora de las Nieues, vn Iueues Santo, vestida de luto, estãdo a vista del Sol de Iusticia, y mãjar de Gracia.

A este intento es el Soliloquio de estas Quintillas.

El verter perlas la Aurora,
Es, porque amanece aora?
Pero no; pues llega a ser
Negro el color, y al nacer
Tirio esmalte la colora.
Por estar el Sol de frente,
Y ser nieue transparente,
Son cristalinos desmayos?
Mas no, que Solares rayos
La cercan continuamente.
Mas de luz vital escaso,
Yendo el Sol, Christo, al Ocaso,
Con euidencias colijo,
Que lloran del Sol su Hijo
Dos Soles el fatal caso.

Pintòse al misмo intento vn estambre con este mote: Vitarum stamen, *cuyos hilos la mas cruel de las Parcas Atropos iba cortando de vno en vno, acercandose al hilo, en que estaua pintado vn Sol con el Nombre de IESVS en medio, y sobre èl, algo distante la Aurora en forma de Estrella radiante, vertiendo lagrimas.*

Era el mote de la Parca: Atropos secat:

y la declaracion esta

Quintilla.

Aguardando està la hora
Fatal de su Sol, la Aurora;
Y porque el agudo filo
Se acerca yà de hilo en hilo,
Oy de hilo en hilo le llora.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO,

ROMANCE.

En el campo de la Hostia,
Oy el Marte verdadero,
Para ayudar desvalidos
Su Cuerpo de guardia ha puesto.

En

En lo què à la guerra toca,
Vn Leon se mueſtra ſangriento;
Pero en lo que mira à paz,
Es manſiſſimo Cordero.
Negligencias aborrece;
Y aſſi el que tiene defectos,
Y procura no morir,
Haga por huirle el cuerpo.
Ira de Dios, ſi ſu Pan
Llegan à comer aqueſtos!
El prouarlo ſolamente
Es, para quedarſe muertos.
Pero con todo lo dicho,
Es tan de cera ſu pecho,
Que ſe lo ablanda el ardor
De vn encendido lamento.
Con èl los ſuſpiros valen,
Que por lo mucho que en ellos
Ay de viento, van bolando
A tener ſu valimiento.
Porque hallando abraſado
De enojo a eſte Marte inmenſo,
El ayre de los ſuſpiros
Mitiga ſu ardor violento.

Que es tan estraño su gusto,
Que el gemir le dà contentos;
Siendo siempre los gemidos
Validos deste Cordero.
Comele, pues, y veràs,
Que se te rinde el infierno;
Pues no ay burlar con Soldado,
Que tiene al Rey en el cuerpo.

Al mismo assunto, haziendo este Pan de el Cielo alarde de si mismo por las calles en su dia, haziendola de su liberal magnificencia el Capitan Diego de Guisla Vandeval; en aquella ocasion, erigiendo celebres Mausoleos de ricos Altares en la fachada de sus casas, cuyos balcones llenos de canoros Orfeos, se ostentaron Coros de Angeles, supliendo la suauidad de su canto los defectos de estas

Coplas.

ROMANCE.

Oy el Lirio de los Valles
Ha salido tan galan,
Que a los dos floridos meses,
En belleza dexa atràs.

La

La candida vestidura
Quiere à todos ostentar;
Que aunque emboçado passea;
Passeando en cuerpo và.
Su magnificencia esconde
En accidentes de pan;
Que lo liberal minora,
Quien haze alarde del dar.
Y en fin, siendo carta fiel
De la libertad de Adan,
Cerrada con Hostia viene
La carta de libertad.

A LA ASCENSION DE NVESTRO Señor, estando el Santissimo Sacramento descubierto.

QVINTILLAS.

Al Trono del Padre vais,
Oy, que en la Hostia assistis;
O que misterioso estais!
Pues todo entero os quedais
Oy mi Dios, quando os partis.

De humano velo adornado
Lleuais lo Diuino al Cielo:
Vais, y quedais emboçado;
Pues vais con disfraz del suelo,
Quedando en èl disfraçado.
Essa humana porcion bella,
De toda perfeccion blanco,
Lleuais; y quedais en ella,
Mostrando a la vista blanco,
Lo que es Carne de Donzella.
Vais os, sin dexar ausentes
Oy de vos a los mortales:
En vuestro amor tan presentes,
Que; por no vernos en males,
Os quedais en accidentes.
Vais oy a dar que admirar,
Con el ser, que os diò Maria:
Ser tan para celebrar,
Que en el Ara del Altar
Lo celebran cada dia.

A nuestra Señora del Rosario Quintillas: cantaronse en el Conuento de Santo Domingo en la Ciudad de Murcia, a ocasion, que estauan los Mayordomos para hazer quentas, y disponer, que se comprassen vnos terciopelos, para colgar la Capilla de la Virgen.

De vuestras quentas pretendo
Tratar, Virgen sin igual,
Y en su ajuste estoy temiendo,
Que os he de quedar debiendo;
Aunque empeñe mi caudal.
Cuentas de tanta importancia
Son, las que Domingo ha hallado,
Y oy refiere mi ignorancia,
Que sale con mas ganancia
Dellas el mas ajustado.
Ser cosa admirable, es llano,
Quentas, que quantos se entregan
A su ocupacion, no en vano,
Tomandolas en la mano,
A hazerse Cruzes llegan.

La pluma, que mas presuma,
En vano ajustar intenta
De sus tres tercios la suma,
Que se agota toda pluma
En cosa de tanta quenta.
Tan ganancioso ha quedado
El Catolico desvelo,
Que a tal comercio se ha dado,
Que con ser tan rico el Cielo,
En quentas se ve alcançado.
Quien con vn tercio os implora,
Al acabar lo sucinto
De cinco diezes, Señora,
Se halla en vn quarto de hora
Mejorado en tercio, y quinto.
Tan mejorado se halla,
Que a Luzbel corrido embia;
Pues temiendo dar batalla,
El, con su infernal canalla
Huye en vn Aue Maria.
Y en fin, tan fieros soldados,
Por vuestra oracion sagrada,
Quedan, Virgen, derrotados;
Que es vuestro Rosario espada
De tercios muy *estremados*.

Oy, pues; porque mi desvelo
Del *tercio* no salga, valgan
Los vuestros, Reyna del Cielo;
El que a estas paredes salgan
Colores de terciopelo.
Y assi queden ajustadas
Las quentas; para ponerse
De carmesies colgadas;
Pues sin verse coloradas,
Estàn, que es verguença verse.

A San Iuan Bautista. Romance.

El Diuino Montañès,
En quien se hallò con exceſſo
Al numero de sus dias,
Numero de sus aciertos.
Se desterrò desde niño
A los retiros de vn yermo;
Para ensayarse entre fieras
A predicar a hombres fieros.
Aspero consigo mismo,
(Siendo la miel alimento
Tenue, con que entretenia
De sus trabajos lo acerbo.)

Se estuuo alli la mas parte
De sus años, entre yelos,
Y Soles, siendo a los vnos,
Y a los otros, blanco, negro.
Pues tan denegrido puso
Su cuerpo el Sol, que pudieron
Darle por nombre, el Tostado,
Lo docto, y lo adusto a vn tiempo.
Resistiò, pues, los rigores
De aquel Desierto, su cuerpo,
En cueros por lo vestido;
Y por lo desnudo en cueros.
Y auiendose ya su voz
Ensayado en tanto tiempo,
No por el *vt re mi fa*,
Si por el Sol alli aduerso.
Desde el Desierto se vino;
Por dar Sermones a vn pueblo,
Que aunque los hizo en poblado,
Fue predicar en Desierto.
Consiguiendo solamente
Este Logico del Cielo,
El que llegassen a ser
Predicados los sujetos.

Llegòse pues al de Herodes,
Mouido de ſanto zelo,
Para arguirle en *Celantes*,
Que es el argumento ſexto.
Mas èl, aunque ſe ſeguia
La conſequencia de hecho,
En el ſexto concluìdo,
Apelo al quarto argumento.
Pudiendo tanto èl, que entonces
Herodes le puſo en *Ferio*,
Que le tirò a degollar;
Pues con èl le concluyeron.

Cantaſe la aſperiſſima penitencia de Santa Clara, al traerſu cuerpo deſde muy niña liado con vna ſoga llena de ñudos.

VILLANCICO.

A cantar las penitencias
De Clara, mi voz ſe aplica,
Que defectos de mi Muſa
A penitencias aſpiran.
Fue Clara en ellas tan grande,
Aun ſiendo en edad muy niña,

Que

Que en castigarse sin culpa,
Su inocencia se averigua.
Pues si con nudosa soga,
Bueltas a su cuerpo aplica,
Es hazer, que vna inocente,
Bueltas lleue cada dia.
Bueltas, y mas bueltas lleua,
Siendo en ellas tan sufrida,
Que no huye sus rigores,
Con ser assi, que las lia.
Assi, pues, vence al Demonio,
Pues quando la desafia,
Tener la soga liada,
Es tenersela tendida.

ESTRIVILLO.

Victor, victor la digan;
Pues con fieros castigos
Vencio a la Hydra.

Al arrepentimiento de las culpas.

SONETO.

Borrar quiero con llanto el desvario
De culpas, en q̃ el alma esta postrada;
Pues, si por ellas yaze desmayada,
Que remedio eficaz, como el rozio?

Con

Con lagrimas pretendo, Ieſus mio,
Eſta conciencia atroz dexar lauada;
Porque viendoſe aſſi purificada,
Al diſguſto, q̃ os diò, vença el haſtio.
Ea pues coraçon, de llanto vierte
Oy por tus culpas tã copioſos Nilos;
q̃ puedan ahogar la horrible muerte;
Pues temiẽdo, ò mi Dios, los fuertes filos
De tu cuchilla, atar braço tan fuerte,
Mal podrã de mi llanto pocos hilos.

Al dar el V. Blas de S. Iuan Bautiſta, Ermitaño de los deſiertos de Cordoua, la tunica de limoſna, ſiendo el deſenſayarſe, enſayarſe para el Cielo; pues deſpoſſeyendoſe del ſayo nueuo, ſe puſo vno tan roto, que ſiendo en ſus principios blanco, lo llegò a ſer donde ſe apuntaron los remiendos; para acertar mejor a ſaluarſe.

QVINTITLAS.

Blas, aunque os aueis moſtrado
Siempre, eſpejo en ſantidad;
Oy, que el paño toſco ais dado,
Moſtrais mayor claridad;
Pues os veis deſempañado.

Fue-

Fuego en el pecho encerrais
De ſantidad; pues por Dios
La tunica a dar llegais!
Que gran bolcan arde en vos;
Pueſto que os deſcobijais!
Las carnes cubris modeſto,
Con otra de varios paños;
Que ſin ſer vos deſcompueſto,
(Con ſeruiros quarenta años)
Como vn trapo lo aueis pueſto.
Tanta es, pues, la variedad
De trapos, con puntos juntos,
Que admira la impropiedad,
De tener tanta humildad,
Quando teneis tantos puntos.
Llegaſteisla a poſſeer,
Teniendo en blanco ſu ſer,
Y oy compueſta de belartes
Por vos, ha llegado a ſer
Tunica de muchas partes.
Que ſois pio en ſumo grado,
Y aſſi; por lo que ha gozado
De tan larga compañia,
Vueſtra tunica ha moſtrado
Ser en los remiendos *pia*.

A la que fue tan clara, como Religiosa; y tan Religiosa, como Clara.

ROMANCE.

Del campo de su enemigo,
Riquissima sale Clara;
Pues con ser de basta jerga
Su saco, fue de importancia.
Que en tanta manera aprecia
El ser de la jerga parda,
Que por su gala desecha
Vn mundo de inmensas galas.
Viendo, pues, ser la opulencia,
La que al espiritu assalta;
Por dar caça a su enemigo,
Huye de su misma casa.
Y a la Milicia se acoge
Mas austera, donde guarda
La Orden de *Francisco el Bueno*,
Y *Leon*, su camarada.
Con que imitando el valor
Destos Hercules de fama,
(Que fue clara en su Milicia
De las mas disciplinadas.)

Se

Se puſo la cuerda en cinta,
Siendo ſus nudos las balas,
Y el arcabuz ſus gemidos,
Con que al Demonio acobarda.
Mirandoſe tan de bronze
La animoſidad gallarda
De Clara, que venciò fuerte,
Aun quando ſe viò mas flaca.

Nunca mas llena tuuo la medida de ſu nombre el glorioſo Buenaventura, que quando ſe juzgò menos digno; pues rezelando dezir Miſſa por eſta cauſa, ſe le vino a ſus labios vna Particula de las manos de vn Sacerdote, eſtãdo vn dia oyẽdo eſte miſterioſo Sacrificio, como ſe refiere en eſtas Redondillas.

Gran merced os haze oy Dios,
De la Meſa de ſu Altar;
Que ir en Particula a vos,
Es fauor particular.
Và de las manos ſagradas
Dios, y vueſtros labios toca;
Mercedes ſon açertadas,
Con ſer de manos a boca.

Al feliz desposorio de Santa Catalina Martir, poniendole el Niño Iesus vn anillo.

DEZIMA.

Esse anillo soberano,
Forjado en la fragua Etherea,
Quilates a su materia
Consigue oy en vuestra mano:
Que vale por diez, es llano,
En lugar tan oportuno;
Pues no estrenandolo alguno,
El por si solo se estaua
Como vn cero, y le faltaua
De vuestros dedos el vno.

Naciò con mas obligaciones, que marauedises, vn hidalgo, que inducido yà de la necessidad extrema, procuraua dar el fallo sobre la autoridad de su reputacion, teniendo tres hijas donzellas a su cuidado; pero tomò esto tan al suyo San Nicolas (preuiniendo el riesgo de aquellas pobres señoras) que redimiò la vexacion de su pobre-

za, con la liberalidad de su limosnera mano, como cantò Talia en estas Quintillas, saliendo todo el Parnaso por las calles de la Isla de la Palma, en fiestas que se celebraron a este glorioso Prelado.

Queria vn hombre en pobreza,
Con tres hijas a su cargo,
Hazer yà dellas franqueza
Al mundo; que a tal largueza
Le obligaua el no estar largo.
Nicolas lo supo, y luego,
Llenando de oro vn talego,
Se lo echò por la ventana,
Que en el nocturno sossiego
Le manifestò Diana.
Iuzgò el hombre, que seria
Burla, que alguno le haria
Con la dadiua arrojada;
Mas tomàra el cada dia
Vna burla assi pesada.
Pues auiendose inclinado
A alçarlo (assi que lo vido)
Reconocio nn lo pesado
Del bulto, que aunque caìdo,
Estaua muy bien parado.

Alçò al que las faltas dora,
Y a los linages mejora,
Diziendo yà envanecido:
A mi *dado* falso hasta aora
Echarme alguno ha podido?
Que es oro, es cosa constante;
Pues aunque ay moneda gimia,
(O fuerça del consonante!)
Y engañara lo brillante;
Es mas liuiana la alquimia.
Leuantòlo, y al momento
Dixo, cobrado el aliento,
Vna hija he de casar;
Pues si es contento *el pesar*,
El pesa, que es vn contento.
Y de tres hijas, la vna
Diligente el hombre casa,
Con la dadiua oportuna;
Que tal golpe de fortuna
Le quitò muchos de casa.
Recibiò, pues, tal contento
El Diuino Nicolas,
Con el nueuo casamiento,
Que determinò al momento
Patrocinar las demàs.

Ved, si ay quien assi reparta?
Lo mismo, que a la primera;
Para la segunda aparta,
Y otro tanto a la tercera,
Que no se quedò a la quarta.
Con que frustrando el destino
De tres deshonras, tal hecho,
Nombre adquiriò peregrino;
Que a cada vna a caber vino
En vn saco honra, y prouecho.

A LA INMACVLADA CONCEPCION de la Virgen. Pintòse esta Soberana Señora hollando la cabeça del Demonio: figurado con la imagen de aquel soberuio Gigante de cien manos, que fingiò la Gentilidad ciega, auer mouido guerra al Cielo. Dezia assi la letra.

Contra mi no se atreuiò
Este Briario inhumano;
Que no le diò tanta mano,
Quien tanta mano le diò.

Al mismo assunto, sacandose esta Señora en Procession.

Oy a plaça sale la Aurora,
A quien gallardos Apolo, y Diana:
Assistententes alternos del Cielo,
Visten de rayos, y calçan de plata.
Los arroyos, fuentes, y prados,
Dulcemente le hazen la salua;
Porque con su presencia luzida
Las fuétes argenta, y flores esmalta.
Sale aquella Fuente Diuina,
Cuyo licor, ageno de mancha,
El supremo Narciso mirando,
Ser Flor del campo, de su cristal saca;
Y assi Filomenas celestes,
Oy a coros cantadle la gala;
Porque con su presencia luzida,
Las fuentes argéta, y flores esmalta.

A la Natiuidad de San Iuan Bautista.

QVINTILLAS.

Al Diuino Adelantado
Celebre el Orbe contento,
Oy de dichas mejorado;
Pues su alegre Nacimiento
Tan buen San Iuan nos ha dado.
Celebre al que a realçar
Llegò Dios tanto su ser,
Que se pudiera alabar
De que estaua por nacer
Quien le llegò à auentajar.
Tanto, pues, se parecian,
Que los que a los dos mirauan,
Qual era Christo dudauan,
Quando al Ior-Dan assistian,
Y entre *dos aguas* estauan.
Y huuiera duda muy graue,
Si era èl, Christo verdadero,
Si el que en los Cielos no cabe,
No despachàra vn *tercero*,
Que vino alli como vn aue.

Mas

Mas pagòle la fineza
El hijo de Zacarias,
Acudiendo a ſu nobleza;
Pues morir por el Meſias,
Se le puſo en la cabeça.

Al bautizarſe vna niña del Capitan D. Andres de Balcarcel y Lugo.

Quien viò hallarſe pecado
En quien no tiene malicia,
Y culpa de muchos años
En cuerpo de pocos dias?
Malicia de ſus mayores
Hazen eſclaua a vna niña,
Naciendo libre, y que oy ande
Entre Cruz, y agua bendita.
A hazer las amiſtades
Viene con Dios, y auerigua
Ser demaſiada ſu culpa,
Pues padrinos ſolicita.
De porte ſon los, que lleua,
La rea recien nacida;
Y aſſi en muy pocas palabras
Se acaba toda la riña.

Pues

Pues auiendo el Sacerdote
Echado el agua, tan limpia,
Y pura, se quedó, como
Al sacarla de la pila.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

Pintóse vna mano con vna Hostia en sus dedos, y vn hombre, que llegaua a comerla, mostrando en la fiereza de su semblante, lo áspero de su conciencia.

GEROGLIFICO.

No le sirue á l'alma indigna
Esta medicina Real;
Que quando el mal es mortal,
No sana la medicina:
Y assi, matar determina
A tu conciencia el gusano,
No irás á essa mano en vano;
Porque si descomedido
A la mano no te has ido,
De que sirue irte a la mano?

LAVS DEO.